

**SEMINARIO MAYOR DE LA INMACULADA Y SAN
EUFRASIO DE JAÉN**

PROYECTO FORMATIVO



**ITINERARIOS FORMATIVOS
PARA LAS ETAPAS DEL
SEMINARIO MAYOR.**

ABREVIATURAS Y SIGLAS

CIC	Código de Derecho Canónico (1983)
OT	<i>Optatam Totius</i> (1995)
PDV	<i>Pastores Dabo Vobis</i> (1992)
PO	Presbyterorum Ordinis (1965)
RFIS	Ratui Fundamentalibus Institutionibus Sacerdotalibus. <i>El Don de la vocación presbiteral</i> (2016)
FPM	Plan de Formación Sacerdotal de la Conferencia Episcopal Española “ <i>Formar Pastores Misioneros</i> ” (28 de noviembre de 2019)
DFSJ	XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, <i>Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional</i> . Documento final, 28 de octubre de 2018.

I. INTRODUCCIÓN

Este Proyecto Formativo de «formación integral» o «itinerario formativo» se confecciona teniendo como referencia la nueva *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* de 7 de diciembre de 2016, y el Plan de Formación para los seminarios españoles de la Conferencia Episcopal Española *Formar Pastores Misioneros, de 26 de enero de 2020*, a la realidad y exigencias de nuestra Iglesia de Jaén, teniendo en cuenta el origen cultural de nuestros seminaristas, la pastoral de la Diócesis y la propia tradición formativa de nuestro seminario, y teniendo en cuenta nuestros Estatutos y Reglamento¹.

Este proyecto recoge y adapta los itinerarios formativos del *Directorio para la formación sacerdotal elaborado* por Emilio Lavaniegos González, con la colaboración de Rubén Barrón Porcayo y José Manuel Martínez Espinosa, para los seminarios de México, editado en julio de 2012 por los Servicios de Animación Vocacional Sol, A.C. en México. Esos itinerarios, que anticipaban ya las líneas maestras de la nueva Ratio, nos han servido en los últimos años para ir poniendo en marcha las grandes líneas de la Ratio, concretadas y enriquecidas por el Pla de Formación Sacerdotal de la Conferencia Episcopal Española.

Presentamos cuatro itinerarios formativos, uno para cada etapa la formación inicial: un itinerario para la etapa propedéutica, otro itinerario para la etapa filosófica o discipular, otro itinerario para la etapa teológica o configuradora y otro para la etapa pastoral, que en nuestra diócesis es el curso sexto. Cada itinerario está organizado en una serie de encuentros formativos por cursos, unos quincenales, otros mensuales, según la etapa, que marcan un trabajo diario que los seminaristas deben ir haciendo y que es objeto de revisión en las entrevistas personales, tanto con el formador como con el director espiritual.

¹ Cf. FPM, 20; RFIS, 10.

Estos itinerarios formativos buscan la transformación progresiva del corazón y de la persona entera del candidato según el modelo de Cristo, Buen Pastor, para comunicar su caridad pastoral a los hombres de nuestro tiempo².

Para ello abordan las cuatro dimensiones que están **íntimamente unidas e interactúan simultáneamente** en el proceso formativo y en la vida de los presbíteros: *«la formación humana, que representa ‘la base necesaria y dinámica’ de toda la vida presbiteral; la dimensión espiritual, que contribuye a configurar el ministerio sacerdotal; la dimensión intelectual, que ofrece los instrumentos racionales necesarios para comprender los valores propios del ser pastor; procurar encarnarlos en la vida y transmitir el contenido de la fe de forma adecuada; y la formación pastoral, que habilita para un servicio eclesial responsable y fructífero»*³.

Además, en este Proyecto Formativo se reflejan las dos notas transversales que dan unidad, vivifican y animan las cuatro dimensiones citadas, fomentando su interacción e integración, y evitando así procesos formativos desequilibrados que impiden alcanzar la única meta de la formación. Estas notas son: el **clima comunitario** en el que ha de realizarse y el **impulso misionero** que debe alentarla. Toda auténtica comunión es misionera y toda misión cristiana es se ordena a la comunión⁴.

El proyecto ofrece una «formación integral» que permite el desarrollo armónico y equilibrado de las cuatro dimensiones, articuladas por las dos notas transversales mencionadas, dentro de un Proyecto Formativo con un itinerario pedagógico detallado en objetivos y medios según las etapas de la formación⁵. Pero también una formación personalizada, teniendo en cuenta a la persona singular de cada seminarista, sus experiencias anteriores al ingreso

² Cf. Jer 3,15; Mt 9,35-36; 18,12-14; Jn 10; 21,15ss. RFIS 89; FPM, 141.

³ Cf. FPM, 140; RFIS 89.

⁴ Cf. FPM, 142.

⁵ Cf. FPM, 156.

en el Seminario y su momento en el proceso⁶. Para ello, los itinerarios siguen una parte que es grupal y otra que es individual, tanto con el formador como con el director espiritual.

Un objetivo muy importante de estos itinerarios es ir creando unos métodos de formación que, además de ayudar a configurar la personalidad del seminarista, primero como discípulo de Jesucristo, y después como futuro presbítero, valen también como instrumentos para prepararse a una formación permanente que deberá acompañar toda la vida sacerdotal y todas sus dimensiones⁷. El seminario es el punto de arranque de dicha formación permanente.

⁶ Cf. FPM, 157.

⁷ Cf. RFIS, 54-56.

II. ITINERARIO PARA EL CURSO PROPEDÉUTICO

1. Objetivo de la etapa.

El curso propedéutico viene exigido, hoy más que nunca, por la necesidad de una buena preparación de carácter introductorio⁸ que suponga un primer discernimiento, ya en la formación inicial, para comprobar si hay verdaderos indicios vocacionales y empezar a poner las bases de la vida y la formación en el Seminario Mayor.

a) Objetivo general.

El objetivo fundamental pues de esta etapa es clarificar y afianzar la vocación sacerdotal como una gracia inmerecida y optar deliberada y decididamente por responder a ella en el proceso formativo que seguirá, poniendo la opción vocacional por el sacerdocio ministerial como principio y fundamento espiritual, integrador y unificador para toda la formación ulterior⁹. asentando unas bases sólidas para la vida espiritual y favoreciendo en el seminarista un mejor conocimiento de sí mismo que permita su desarrollo personal¹⁰.

Al concluir el curso introductorio el muchacho debe llegar a una primera decisión por el sacerdocio que sea suficientemente clara. Esto no significa ni siquiera que sea firme -este es el objetivo de la etapa filosófica- pero sí es necesario que haya conseguido la libertad suficiente para comprometerse en la formación.

b) Objetivos específicos.

Para alcanzar el objetivo principal de esta etapa, **lo desglo-**

⁸ Cf. RFIS 59.

⁹ Cf. FPM, 285.

¹⁰ Cf. RFIS, 59

samos en los objetivos específicos siguientes¹¹:

- a) Continuar el discernimiento vocacional que el candidato ha iniciado y le ha llevado al Seminario.
- b) Iniciar un proceso de conocimiento y aceptación de sí mismo que posibilite la formación humana en las etapas sucesivas.
- c) Iniciarse a la vida espiritual, litúrgica y a la oración personal y comunitaria.
- d) Aproximarse a la realidad social, para saber situarse ante la misma y aprender a dialogar desde la identidad cristiana.
- e) Iniciarse en alguna experiencia pastoral que no comporte responsabilidades directas, bien a través de alguna parroquia u otra mediación pastoral, con un presbítero del que puedan ir aprendiendo a través de su testimonio de vida sacerdotal.
- f) Asumir y vivir con normalidad una adecuada disciplina de vida personal y comunitaria, realizando ciertas actividades normales de su edad, especialmente el ejercicio físico y el deporte.
- g) Estar cercanos a experiencias marginales de la sociedad: enfermos, ancianos, pobres, etc.

2. Objetivos por cada dimensión.

Haciendo un desglose de objetivos por cada una de las dimensiones, nuestra propuesta formativa es la siguiente:

a) Respecto a la dimensión humana¹²:

1. la etapa propedéutica quiere favorecer en el seminarista el conocimiento y la aceptación de sí mis-

¹¹ Cf. FPM, 287.

¹² Cf. FPM, 288.

mo reconociendo sus cualidades y fortalezas, así como sus fragilidades y límites, mediante el examen introspectivo,

2. la iniciación al acompañamiento formativo cultivando una creciente confianza con los formadores,
3. la elaboración del proyecto personal de vida o el relato y revisión de la historia de la propia vida.
4. la ruptura con eventuales malos hábitos adquiridos o formas de vida mundana previas al ingreso al Seminario, aprendiendo el valor de la disciplina, del orden, del silencio y del trabajo.

b) En la dimensión espiritual¹³:

1. introducir al seminarista en la vida de oración personal y comunitaria en sus diversas formas y métodos según la tradición orante de la Iglesia, especialmente en el sentido y rezo de la Liturgia de las Horas, en la importancia de la eucaristía diaria y de la confesión frecuente, o en sencillas prácticas devocionales (como el Ángelus, el Rosario, jaculatorias) que ayuden al seminarista a vivir en la presencia de Dios,
2. iniciar en el método de la lectio divina para empezar a adquirir familiaridad con la Palabra de Dios.
3. iniciar al seminarista en la práctica y aprecio de la dirección espiritual, así como en la lectura espiritual con una conveniente pedagogía y orientaciones prácticas y un primer conocimiento de los grandes maestros de espiritualidad.

c) En la formación intelectual¹⁴:

1. lograr un primer conocimiento de la fe cristiana

¹³ Cf. FPM, 289.

¹⁴ Cf. FPM, 290.

que pueda servirles como base sólida para los estudios posteriores, mediante el estudio del Catecismo de la Iglesia Católica, la introducción a la lectura de la Sagrada Escritura, los textos del Concilio Vaticano II y del Magisterio posterior.

2. Conocer los elementos esenciales para una comprensión del ministerio ordenado en el momento presente de la Iglesia que ayuden a los seminaristas en su clarificación vocacional, mediante el estudio del capítulo III del Plan de Formación “Formar Pastores Misioneros”.

d) A nivel pastoral¹⁵:

1. introducir al seminarista en una vivencia eclesial acentuando el conocimiento, afecto y comunión con el Obispo, el presbiterio y nuestra Iglesia de Jaén, mediante la participación en actividades pastorales y eventos diocesanos, la visita a arcipresazgos y parroquias de la diócesis,
2. la realización de alguna experiencia pastoral pequeña sin responsabilidad directa.

e) Respecto a la vida en comunidad dentro del Seminario¹⁶:

1. iniciar en la vida comunitaria como marco y ambiente propicio para la formación,
2. iniciar en la observancia del horario comunitario, en las relaciones grupales y de fraternidad, en el compartir, en la realización común de las actividades, incluido el deporte y el tiempo libre.

f) Respecto a la dimensión misionera¹⁷:

¹⁵ Cf. FPM, 291.

¹⁶ Cf. FPM, 192.

¹⁷ Cf. FPM, 193.

3. cultivar en los seminaristas el deseo de llevar a Cristo a todos los hombres, comenzando por los más cercanos (cf. Mt 10,6), mediante la participación en experiencias de nueva evangelización, la cercanía a personas y situaciones en marginalidad o la revisión del propio testimonio evangélico de vida entre los suyos.

Todos los elementos de esta etapa pretenden introducir al joven en el proceso. Es como la puerta de entrada al camino formativo. Es importante que en esta etapa introductoria el seminarista no se polarice por una dimensión, descuidando las otras.

3. Imagen fuerza.

La imagen que ilustra esta etapa propedéutica es el momento en que los discípulos emprenden el seguimiento de Jesús aconsejados por Juan el Bautista: «*Maestro, ¿dónde vives? Él les respondió: venid y lo veréis*» (Jn 1,35-39).

Se trata de descubrir quién es Jesús, de comenzar a compartir la vida con él. A penas han comenzado a seguirle él les pregunta: «¿Qué buscáis?» Es la pregunta inquietante que Jesús lanza también a quienes emprenden el camino del Seminario en esta etapa introductoria.

4. Organización de la etapa.

El itinerario que se presenta está estructurado bajo la forma de un catecumenado y se prevén encuentros comunitarios formativos quincenales. Consecuentemente se proponen 16 encuentros de tres horas de duración cada uno, distribuidos en cinco módulos.

Se distribuyen de la siguiente manera:

- **Introducción al itinerario formativo** (1er. encuentro comunitario). Se presenta el concepto de itinerario formativo y se insiste tanto en la dinámica formativa que plantea como en los medios que se aplican.
- **Primer módulo:** La Sagrada Escritura (2º, 3º y 4º en-

cuentros). Se intenta facilitar que el seminarista reciba la Palabra de Dios en su integridad, como libro de oración y referencia indispensable para la vida espiritual y para el proceso formativo.

- **Segundo módulo:** El símbolo de la fe (5º, 6º y 7º encuentros). Se centra en el Símbolo de los Apóstoles, para hacer una catequesis lo más ágil posible sobre el contenido dogmático del Credo.
- **Tercer módulo:** La moral cristiana (8º, 9º y 10º encuentros). Ayuda al seminarista a definir el contexto moral que supone la opción que ha realizado y a construir ese contexto en el grupo del curso introductorio.
- **Cuarto módulo:** El conocimiento de sí mismo (11º, 12º y 13º encuentros). Presenta unos ejercicios para el autoconocimiento. Aquí pueden intervenir los psicólogos. Hay que advertir que por ahora sólo se pretende un primer conocimiento de sí.
- **Quinto módulo:** El discernimiento vocacional y cierre (14º, 15º y 16º encuentros). Se busca establecer el hábito del discernimiento espiritual y vocacional.

Todo el proceso se presenta bajo la forma de una catequesis cristológica y vocacional, de modo que el seminarista descubra el valor del seguimiento de Cristo como fundamento de todo el proceso formativo que emprenderá durante los siguientes años de su vida. Las demás etapas formativas propondrán siempre la contemplación de los ejemplos de Cristo como referente y fundamento del proceso. Por eso es conveniente que desde el principio el seminarista centre su vida en Jesucristo.

5. Medios formativos.

Los medios formativos que se emplearán en esta etapa serán:

- a) **La Sagrada Escritura.** Las catequesis dedicadas a la Palabra de Dios presiden todo el proceso formativo, hay una

entronización de la Biblia (2º encuentro comunitario) y culminan con la entrega solemne del texto bíblico. Con ello se quiere conseguir que el seminarista conceda desde el principio a la Palabra de Dios un lugar especial. Se procurará que la Sagrada Escritura sea identificada como materia de oración antes que como objeto de estudio.

- b) **La oración personal.** Se quiere conseguir un aprendizaje gradual de la práctica de *la lectio divina*, pero a la vez que acepten el esfuerzo ascético que esta práctica implica como parte necesaria del modo de vida que han elegido. Para ello se proponen, como parte del itinerario, métodos básicos de oración. Es necesario verificar cómo cada seminarista los pone en práctica para poder percibir en qué medida asume la oración personal como eje interpretativo de su vida.
- c) **La vida sacramental.** El proceso catecumenal conlleva una introducción a la vida sacramental a través de unas catequesis y del cuidado y preparación de las celebraciones. Es importante, al mismo tiempo, hacer una introducción a la práctica sacramental habitual, con el compromiso de la confesión quincenal, el cuidado de la celebración de la Eucaristía, y la adoración al Santísimo de los jueves y los domingos.
- d) **La lectura espiritual.** Se enseñará a los seminaristas en esta primera etapa la distinción clara entre la oración, que debe centrarse en la consideración de la Palabra de Dios y la lectura espiritual. De modo que practiquen ambas, pero no las mezclen. La lectura espiritual se irá graduando de acuerdo con las necesidades formativas.
- e) **Los ejercicios espirituales.** Se procurará que sean en medio del proceso. Se trata de la primera experiencia para la mayoría de los seminaristas. Se prepararán de modo específico, considerando la introducción al silencio y a la misma práctica de los ejercicios.

- f) **El autoconocimiento.** Se pretende que el seminarista alcance un primer conocimiento de sus virtudes y defectos, de modo que tenga localizada la materia que deberá trabajar durante la etapa filosófica. Se proponen para el autoconocimiento instrumentos sencillos que pueden ser completados por los formadores o, mejor aún, por personas más especializadas.
- g) **La vida intelectual.** Los seminaristas se deberán introducir seriamente en la vida intelectual. Es fundamental acostumbrarlos a que se cumpla el horario de clases y a plantear una verdadera exigencia de estudio. Esto se consigue enseñándoles los métodos de estudio adecuados.
- h) **El apostolado.** Lo que más interesa en este momento es que los seminaristas lleguen a comprender el apostolado como un ámbito de formación práctica, de participación eclesial y de comunicación de su fe. Hay que evitar que se comprendan a sí mismos como pequeños sacerdotes. Por ello, en la medida de lo posible, se les colocará junto a personas expertas para que aprendan, o en un ámbito juvenil para que participen.
- i) **El deporte y el trabajo.** Tanto el deporte como el trabajo son muy convenientes y necesarios, uno para adquirir hábitos saludables y el otro para ejercitarse en una vida sobria y humilde, que aleje las actitudes aburguesadas y cómodas. Se procurará favorecer los deportes de conjunto. Respecto al trabajo es muy educativo asumir, junto a todos los seminaristas, la limpieza y mantenimiento de la zona de habitaciones y la colaboración en los momentos en que se pida, para servir a los grupos que visitan la casa. En este primer momento formativo hay que dar con mucha claridad el mensaje de que el seminario no promueve el aburguesamiento y la comodidad.
- j) **Los encuentros comunitarios.** Son un momento central en el sentido de que dan la clave interpretativa de la formación. Es conveniente que haya en ellos holgura de

tiempo, de modo que se puedan realizar las actividades con comodidad. En el Curso Introductorio se plantea un proceso formativo intenso, por ello es útil que los encuentros se realicen dos veces al mes. Estos encuentros serán siempre con el formador. También, alguna vez, se puede invitar a intervenir a otros sacerdotes o a otras personas si el tema lo requiere.

- k) **Las entrevistas.** Se realizarán tanto con el rector o vicerrector como con el director espiritual. Es conveniente que se presente entre los medios formativos en el primer encuentro comunitario. Es importante que los seminaristas asuman desde el primer mes la obligación de ir a la entrevista con ambos formadores y que vayan aprendiendo a prepararla convenientemente, a aprovecharla y a disfrutarla, es decir, que consigan una percepción positiva de este medio.
- l) **La revisión comunitaria.** Como su nombre indica se trata de revisar la marcha ordinaria del grupo. Se hace con todo el grupo de un modo formal y programado. Conviene que se tenga como muy tarde cada dos meses.
- m) **El proyecto personal.** Es un instrumento fundamental, que debe formar parte del resto de su vida. Se propone para revisarse cada tres meses. El centro del proyecto en esta etapa es la aceptación de los medios formativos y su correcto aprovechamiento. Con su proyecto, el seminarista contesta a las preguntas: ¿Cómo me estoy comprometiendo en la formación? ¿Estoy aprovechando realmente los medios que se me ofrecen para ello?

III. ITINERARIO PARA LA ETAPA FILOSÓFICA O DISCIPULAR

1. Objetivo de la etapa.

Esta segunda etapa se ordena a la formación del seminarista **como discípulo y misionero**¹⁸. Discípulo es aquel que ha sido llamado por el Señor a estar con Él (cf. Mc 3, 14), a seguirlo y a convertirse en misionero del Evangelio. Este *permanecer* con Cristo (cf. Jn 1,38-39; 15,5ss) implica un camino pedagógico-espiritual que transforma la existencia para ser testimonio de su amor en el mundo¹⁹.

a) Objetivo general.

El objetivo fundamental de esta etapa es objetivar y verificar la opción vocacional ya tomada en la etapa propedéutica, así como adquirir una conciencia crítica y constructiva de la realidad del hombre, del mundo, de Dios y, sobre todo, de sí mismo, en la perspectiva del seguimiento de Cristo, con el fin de poder consolidar su vida como discípulo suyo²⁰.

Se trata de conseguir que los seminaristas alcancen una visión objetiva y realista, de sus propias motivaciones, actitudes y opciones, y también de la concepción del ministerio presbiteral al que aspiran, tal y como hoy necesita el mundo.

b) Objetivos específicos.

Junto a este objetivo fundamental de la etapa pueden señalarse, los siguientes **objetivos específicos**²¹:

- a) Promover la opción consciente y libre de seguir a Je-

¹⁸ Cf. FPM, 294.

¹⁹ Cf. RFIS, 61.

²⁰ Cf. FPM, 295.

²¹ Cf. FPM, 196.

sús en la vida discipular.

- b) Propiciar un trabajo sistemático sobre la propia personalidad en orden a la vocación presbiteral.
- c) Suscitar una experiencia práctica, gradual y sistemática de la vida espiritual, profundizando en los misterios de la fe y en las virtudes fundamentales de la vida cristiana.
- d) Ir consolidando la opción por el celibato, la obediencia y la pobreza en perspectiva evangélica.
- e) Adquirir una adecuada formación filosófica que le enseñe a pensar y le permita realizar los estudios teológicos con aprovechamiento.
- f) Promover una visión crítica y creyente de la realidad.
- g) Poner los medios adecuados para compartir la fe a través de la actividad pastoral, sabiendo descubrir los signos de los tiempos y la huella de Dios en los acontecimientos de la vida, especialmente en la vida de los más pobres.
- h) Profundizar en la vida comunitaria siendo hombre de comunión que aprenda a trabajar en equipo.
- i) Asumir un compromiso eclesial y público a través del Rito de Admisión a las Sagradas Órdenes.

2. Objetivos por cada dimensión.

Nuestra propuesta educativa para esta etapa del discipulado pretende conseguir los siguientes objetivos en cada una de las dimensiones de la formación:

a) En la dimensión humana:

1. hacer un trabajo sistemático sobre la personalidad del seminarista, para conseguir que esté bien estructurada y equilibrada, continuando el trabajo de conocimiento y aceptación de sí mismo iniciado en

la etapa propedéutica, aprendiendo a integrar serenamente, con el auxilio del Espíritu, la propia historia y la realidad personal –con sus cualidades y fragilidades– en la vida espiritual²².

2. habitar a educar su carácter, crecer en la fortaleza de ánimo y, en general, aprender las virtudes humanas, como «la lealtad, el respeto a la justicia, la fidelidad a la palabra dada, la amabilidad en el trato, la discreción y la caridad en las conversaciones», según el modelo de Cristo, «hombre perfecto»²³.
3. educar en la verdad del propio ser, en el uso de la libertad y en el dominio de sí, tendiendo a la superación de las diversas formas de individualismo, y al don sincero de sí que permite una generosa entrega a los demás²⁴.

b) Respetto a la formación espiritual²⁵:

1. interiorizar la experiencia de fe en el seguimiento de Jesucristo y aprender a interpretar con criterios evangélicos la realidad que está viviendo.
2. una iniciación sistemática a la lectura orante de la Palabra de Dios, especialmente mediante la *lectio divina*. Es recomendable el estudio y meditación de los pasajes evangélicos sobre el discipulado.
3. ahondar en la vivencia de los elementos característicos de la espiritualidad discipular común a todos los cristianos en la perspectiva propia de la vocación al ministerio apostólico y, en concreto, de la vivencia de los consejos evangélicos de pobreza,

²² Cf. FPM, 297; RFIS, 43,b.

²³ Cf. FPM, 298; OT, 11.

²⁴ Cf. FPM, 299; RFIS, 63,c.

²⁵ Cf. FPM, 300.

castidad y obediencia. *«El celibato por el Reino (cf. Mt 19,12) debería ser entendido como un don a reconocer y verificar en la libertad, gozo, gratuidad y humildad, antes de la admisión a las órdenes»*²⁶.

4. profundizar en el misterio de María como discípula del Señor y mujer creyente.
 5. disponer al seminarista a vivir en la presencia de Dios, en una actitud orante fundada en su relación personal con Cristo, que consolida la identidad discipular²⁷.
- c) **La dimensión intelectual** de esta etapa se centra en los estudios filosóficos, muy en consonancia con la identidad de un discípulo en permanente aprendizaje en la escuela de la verdad. Estos estudios²⁸:
1. ofrecen un conocimiento más profundo de la persona, de su libertad y de sus relaciones con el mundo y con Dios,
 2. favorecen un mejor conocimiento de sí mismo, dotado de una base imprescindible para el estudio de la teología,
 3. ayuda a crecer en la humildad reconociendo los límites del propio pensamiento,
 4. pastoralmente, permite iluminar los problemas de la vida²⁹.
- d) **En cuanto a la formación pastoral**, las experiencias pastorales, debidamente seleccionadas y revisadas, buscan la formación del propio seminarista más que la

²⁶ Cf. DFSJ, 100.

²⁷ Cf. RFIS, 64.

²⁸ Cf. FPM, 301.

²⁹ Cf. RFIS, 158; 164.

eficacia pastoral. Esas experiencias para esta etapa son³⁰:

1. al conocimiento de la misión sociocaritativa de la Iglesia (Cáritas y mundo de la marginalidad, hospitales y atención a los enfermos, residencias y centros de mayores, Manos Unidas, trabajo con desplazados, emigrantes, víctimas de violencias de diverso tipo, centros penitenciarios...),
 2. a la colaboración con seglares y consagrados dentro de la común misión discipular mediante la participación en grupos o actividades animados por ellos.
- e) Respecto a la vida comunitaria, en esta etapa se potenciará **el estilo de vida comunitario** que comenzó en la etapa propedéutica, en dos direcciones³¹:
1. la toma de conciencia cada vez más clara de que el Seminario es la comunidad de referencia de los seminaristas, donde tienen que quedar bien asentadas las bases para un estilo de vida que habrá de vivir si llega a ser sacerdote.
 2. un itinerario pedagógico que sostiene al candidato en su crecimiento, ayudándolo a tomar conciencia de la propia pobreza y, simultáneamente, de la necesidad de la gracia de Dios y de la corrección fraterna³².
- f) El **impulso misionero** del discípulo del Señor en esta etapa, supone:
1. que el seminarista aprenda a reflexionar críticamente desde el Evangelio sobre la realidad actual

³⁰ Cf. FPM, 302.

³¹ Cf. FPM, 303.

³² Cf. RFIS, 65.

y a auscultar los signos de los tiempos intuyendo los caminos que a través de ellos el Espíritu sigue abriendo a la misión, mediante la consulta de información rigurosa, el debate sobre temas sociales o eclesiales de actualidad o la participación en actividades destinadas al diálogo entre la fe y la cultura en sus múltiples expresiones³³.

3. Imagen fuerza.

La imagen de fuerza que ilumina todo el itinerario de la etapa discipular es la confesión mesiánica de Pedro que tenemos en Mc 8, 27-33. Pretendemos que al finalizar la etapa el seminarista sea capaz de confesar a Cristo consciente de lo que ello significa y comprometido para siempre en su seguimiento.

4. Organización de la etapa.

La etapa discipular plantea un proceso intenso de seguimiento de Cristo. Para que esto pueda ocurrir, se busca que el seminarista adquiera una visión crítica de toda la realidad y sobre todo de sí mismo. Desde aquí se justifican los estudios filosóficos y de las ciencias del hombre. Tal proceso incluye una percepción más completa del camino discipular; una aproximación crítica a las propias virtudes y defectos que llegue a cuestionar y revisar las verdaderas motivaciones vocacionales; y una metodología práctica para el discernimiento de la vocación en el momento del paso a la etapa teológica.

La etapa discipular se desarrolla en dos años:

a) Primer año:

Se centra en conocer y entender a Cristo, el hombre perfecto y conocer y entender el propio ser y obrar. Intentamos que el seminarista entienda bien la necesidad que tiene de Dios en su vida y se cuestione profundamente. Para ello planteamos un prolonga-

³³ Cf. FPM, 304.

do descenso a la propia interioridad, con todas sus contradicciones. Queremos que llegue al reconocimiento puntual y preciso de las propias esclavitudes, debilidades e inconsistencias, de modo que no solamente las conozca, sino que las trabaje sistemáticamente, tomando la decisión de dejarse acompañar en ellas para toda la vida.

Este primer año lo dividimos en dos cuatrimestres bien diferenciados.

a. 1. PRIMER CUATRIMESTRE: LA ACTITUD DE “PERMANECER ATENTO A”

Por un lado, pretende reafirmar los hábitos que ya se iniciaron en el curso introductorio y establece el método de formación de todo el seminario mayor. Por otro lado, propone el camino discipular que los seminaristas han de asumir como camino de vida y para toda la formación.

El proceso pedagógico tiene tres ejes.

- a) **El sentido de la etapa y del curso.** Por medio de este primer eje ponemos la atención en que los seminaristas se habitúen lo más pronto posible a la aplicación y aprovechamiento de los medios que se les están ofreciendo para su formación. También se insiste en el papel del formador y el director espiritual. Es fundamental dar verdadera importancia a la figura de ambos y conseguir que tanto las entrevistas como el acompañamiento del grupo lleguen a ser elementos necesarios y dinámicos para su formación.
 - **Primer encuentro:** introduce al estilo del itinerario en la etapa discipular y a los objetivos propios de la etapa y del curso.
- b) **La contemplación de las actitudes humanas de Jesús.** De acuerdo con la idea ignaciana, la vocación se clarifica desde la contemplación amorosa de la persona de Jesús, es decir, se trata de *amarle y seguirle*, sin in-

vertir este orden. Presentamos a Jesús como el hombre perfecto, y modelo para cada persona, especialmente para los seminaristas. A la vez estos valores humanos aparecen como la base para el proyecto sacerdotal. Se han distribuido de la siguiente manera:

- **Tercer encuentro:** Jesús, el hombre libre.
- **Quinto encuentro:** Jesús, el hombre para los demás.
- **Sexto encuentro:** Jesús, fiel a la voluntad del Padre.
- **Séptimo encuentro:** María en la vida discipular.

Para hacer esta contemplación se les propone que hagan durante todo el cuatrimestre la meditación del Evangelio de san Marcos, y se les presentan métodos de meditación y de contemplación para que esto llegue a ser una realidad para cada uno de los seminaristas.

- c) **El ejercicio metodológico de estar «atento a».** Es un ejercicio que pretende centrar la atención en Cristo para conocerlo, y desde él conocerse también a sí mismo. Este ejercicio metodológico impregna todos los temas del itinerario, pero se hace explícito especialmente en dos momentos:

- **Segundo encuentro:** «Atención a»: una recopilación de datos.
- **Cuarto encuentro:** Estar libres para el amor auto-trascendente.

a. 2. SEGUNDO CUATRIMESTRE: LA ACTITUD DE "LIBERARSE DE"

El segundo cuatrimestre plantea un reto central a los seminaristas: a la luz del ideal de hombre descubierto en Jesucristo hacer el examen de las propias esclavitudes e inconsistencias. Se trata de bajar a la interioridad para conocer los problemas que su personalidad les plantea en el pro-

ceso vocacional, y afrontarlos con la mayor profundidad posible, incluso con la ayuda de personas especializadas.

El itinerario, además, muestra retos y propone actitudes que permanecerán en su vida de un modo definitivo.

- a) **Los dos primeros encuentros** tienen un carácter introductorio. El primero hace el enlace con el cuatrimestre anterior y el segundo presenta el contenido fundamental del itinerario de este segundo cuatrimestre.
 - **Primer encuentro:** Abre el espacio para retomar los retos pendientes del cuatrimestre anterior, presenta la imagen fuerza del joven rico y plantea la dinámica del itinerario en este segundo cuatrimestre del curso.
 - **Segundo encuentro:** Presenta el ejercicio metodológico "*liberarse de*" y los cuatro pasos que servirán de mediación para hacer este ejercicio. Conviene advertir siempre que estos pasos deberán aplicarse no sólo en este momento, sino a lo largo de la vida, porque lo que se quiere conseguir es una actitud permanente.
- b) **Los tres encuentros siguientes** añaden tres contenidos de gran importancia para el proceso formativo: origen social, familia y sexualidad. Son temas centrales porque comprometen la libertad del sujeto, que es precisamente el objetivo del itinerario. Son elementos que deberán trabajarse con seriedad y profundidad de aquí en adelante.
 - **Tercer encuentro:** Se centra en una doble temática. Por un lado, el concepto dinámico de madurez. Por otro lado, las raíces sociales de la madurez personal. Se propone como consigna hacer un análisis de la propia realidad social.
 - **Cuarto encuentro:** Aborda las raíces familiares de la madurez personal y presenta a la Sagrada Familia

como un modelo de educación en la madurez. Ahora se propone a los seminaristas que investiguen su propia realidad familiar para encontrar algunas causas de su facilidad y dificultad para progresar en el proceso de maduración personal.

- **Quinto encuentro:** Después de retomar las raíces sociales y familiares de la madurez personal, se aborda el tema de la sexualidad humana y de la sexualidad en la vida presbiteral, de cara a un discernimiento de la madurez sexual del seminarista. Se propone un ejercicio de diálogo y crecimiento en este aspecto.

c) **El sexto encuentro** intenta hacer un alto en el camino para releer lo que se ha trabajado ya y provocar una profundización. Se hace a partir del concepto dinámico de "*dialéctica de base*". Espiritualmente se plantea como un momento exigente en el seguimiento de Jesús.

- **Sexto encuentro:** Presenta el concepto clave de "*dialéctica de base*", es decir la tensión dialéctica entre los opuestos. Es la tensión que aparece a veces como lucha interior entre tendencias opuestas y otras, como lucha exterior entre los valores cristianos y las tendencias de los grupos sociales. Es importante que este encuentro provoque una relectura y una profundización de cuanto se ha trabajado durante el presente curso en el itinerario formativo. Se aborda el tema desde un análisis bíblico para darle toda su densidad espiritual.

d) **Los dos últimos encuentros** pretenden cerrar el proceso, dando un poco más de tiempo para la asimilación de las propuestas del itinerario.

- **Séptimo encuentro:** Se intenta hacer una síntesis del proceso vivido en el itinerario perfilando la actitud

de humilde servicio como un rasgo esencial de la vida discipular y clave de discernimiento para la vocación presbiteral.

- **Octavo encuentro:** La síntesis del curso se culmina con la elaboración de un plan para las vacaciones, una celebración penitencial y una cena fraterna.

b) Segundo año:

El segundo año de la etapa discipular se centra en la actitud de «liberarse para» tomar una decisión.

Pretendemos que el seminarista llegue a la afirmación más profunda de la verdad que ha conocido. También aquí se abordan los defectos y virtudes, pero desde una perspectiva más positiva, en la línea del desarrollo de la propia capacidad de amar a Dios, al prójimo y especialmente a los que más lo necesitan. Este año cierra la etapa con un acompañamiento para la decisión del paso a la etapa teológica o, si conviene, para interrumpir el proceso formativo del seminario temporal o definitivamente.

Si durante el segundo cuatrimestre del año anterior nos situábamos en la perspectiva ciertamente negativa de examinar las propias esclavitudes a través del ejercicio "*liberarse de*", el itinerario para este segundo año incluye dos ejercicios metodológicos que se integran entre sí desde una perspectiva positiva:

- a) **"Liberarse para".** Hace un planteamiento más positivo de la libertad, colocando el amor como objeto de las verdaderas decisiones humanas. Si el Señor nos ha liberado es para que, a imitación suya, hagamos el don de nosotros mismos en el amor. Se trata del amor auto-trascendente y no de cualquier clase de amor. A este paso se dedican seis encuentros comunitarios. Contiene tres catequesis fundamentales:
 - **Primer encuentro: presenta el itinerario** del último año de la etapa discipular y la imagen fuerza del curso: los discípulos de Emaús (Lc24,13-35).

- **Segundo encuentro: presentación del ejercicio metodológico "Liberarse para".** Aquí se quiere dejar clara la metodología que se va a aplicar durante el año.
 - **Tercer encuentro: la libertad ordenada.** Intenta sintetizar los pasos anteriores desde un todo y proponiendo una actitud de vida, la del hombre que permaneciendo atento a..., se ha liberado de... haciéndose más capaz de amar.
 - **Cuarto encuentro: la fase subliminar.** Es una reflexión sobre el camino de la fe como descentramiento de sí mismo, de los propios planes y proyectos, para ir cada día con mayor libertad hacia la voluntad de Dios.
 - **Quinto encuentro: el proceso de la etapa disciplinar.** Es un ejercicio de síntesis, reconstruyendo la historia personal y localizando los puntos que necesita trabajar antes de cerrar la etapa.
 - **Sexto encuentro: un continuo trabajo.** Ofrece un toque de realismo. haciendo ver los límites de la naturaleza humana y cómo, si en verdad queremos agradar a Dios, estamos obligados a un continuo y humilde trabajo sobre nosotros mismos.
- b) **Decidir.** Es el último paso del itinerario. Se trata en los últimos dos encuentros.
- **Séptimo encuentro: el ejercicio metodológico de decidir.** Presenta la metodología que se ha de aplicar a las pequeñas y grandes decisiones. La cuestión es la libertad del hombre para decidir iluminado por el Espíritu en un proceso de discernimiento y de constantes decisiones. La gran decisión vocacional tendrá su momento y lugar, pero no es la única.
 - **Octavo encuentro: cierre de la etapa disciplinar.**

Es el momento para que comuniquen su decisión a sus compañeros. Lo ideal es que todos los seminaristas que iniciaron la etapa la concluyan, sabiendo que no todos optarán por el sacerdocio y, sin embargo, el proceso formativo les prepara para ser verdaderos discípulos del Señor.

- c) El itinerario para segundo curso de la etapa discipular se aboca en su conjunto a la preparación de la decisión que los seminaristas deberán tomar, de acuerdo con sus formadores y como fruto del camino recorrido durante sus primeros tres años de formación. Como praxis **general existen tres posibilidades:**

1. **Pasar a la etapa teológica o configuradora.** Este paso supone que el seminarista toma una decisión firme por el sacerdocio y que es consciente de las exigencias que ello conlleva.
2. **Tomar un año de discernimiento.** Cuando no se dan las condiciones requeridas puede ser recomendable un año especial de discernimiento, fuera o dentro del Seminario, según se vea. Este discernimiento ya ha de ponerse en práctica en el momento de tomar la decisión. Esto en varios sentidos:
 - Dejando claro el motivo por el cual se decide suspender el proceso por un año, de modo que al seminarista no le queden dudas al respecto.
 - Definiendo un objetivo para el año y un programa que establezca metas concretas, para que puedan ser evaluadas.
 - Proponiendo el acompañamiento adecuado. El acompañamiento personal a través un ritmo adecuado de entrevistas con algún formador.
 - En cualquiera de los casos, estableciendo unos plazos concretos para el discernimiento voca-

cional.

3. **Abandonar definitivamente el proceso.** Cuando la conclusión del proceso es que no hay vocación sacerdotal. Esta opción no debe hacerse en detrimento de la identidad discipular del sujeto afectado. Por ello hay que atender a la pregunta: ¿Cómo vas ahora a responder a la llamada de Dios? Hay que procurar acompañarlo lo mejor posible en su vida de fe, en la definición práctica de su vocación laical, en la elección de su carrera u ocupación y en otras decisiones que sean importantes para él. En este caso es muy recomendable ofrecer un acompañamiento a largo plazo.

5. Medios formativos.

- a) **La Sagrada Escritura.** Los seminaristas ya se han familiarizado con la meditación de la Sagrada Escritura. Esta meditación cotidiana va a tomar ahora el sesgo más definido de la vida discipular. Consistirá específicamente en contemplar los rasgos humanos de la personalidad de Jesús en los evangelios. Se pretende que los seminaristas hagan una meditación continuada de los evangelios sinópticos.
- b) **La oración personal.** Se trata de mantener establemente la hora de oración. El método básico que han aprendido se amplía a través del conocimiento de otros métodos de oración. La experiencia orante ha de ser aglutinadora de todo el proceso formativo de la etapa.
- c) **La vida sacramental.** Además de la Eucaristía, que tiene que arraigarse como el centro de la vida de cada día, es fundamental que los muchachos aprovechen también la oportunidad del sacramento de la reconciliación con frecuencia. Una de las estructuras que necesitan aprender es una buena metodología para la preparación de la confesión.

- d) **La lectura espiritual.** Se proponen libros más sustanciosos. Primeramente, las notas de su Biblia, una buena introducción a los evangelios y especialmente al que les corresponda meditar, biografías de santos más completas, libros y revistas sobre diversos métodos de oración, manuales sobre oración y meditación, que muestren los diversos modos de orar, algunas obras de santos como poemas o cartas.
- e) **Los ejercicios espirituales.** Es conveniente que se organicen en torno al tema discipular, de modo que sea una ocasión anual para profundizar en el tema central del itinerario. Aquí se puede incluir la perspectiva del cuarto evangelio, la de los documentos de la Iglesia y otros aspectos del discipulado.
- f) **El autoconocimiento.** Si el seminarista llega a la etapa con el "mapa" de su personalidad: virtudes y defectos, se pretende que comience a trabajar sobre ellos sin tardanza. Si se detectó la necesidad de una ayuda psicológica es el momento ideal para iniciarla, de modo que el tratamiento se termine dentro de los dos años de la etapa y venga precedido y envuelto por el acompañamiento de los formadores. El trabajo sobre sí mismo debe ser sistemático y profundo, de modo que quede la sensación de haber afrontado todo lo que era necesario trabajar. Este proceso se debe hacer con todos los alumnos, aunque no se detecten problemáticas especiales.
- g) **La vida intelectual.** Los estudios de filosofía suponen un trabajo amplio y profundo que se garantiza con dos años bien aprovechados. Es fundamental que los seminaristas se sitúen en el nivel universitario que corresponde a estos estudios, de modo que puedan interactuar con los jóvenes de su edad que hacen estudios del mismo nivel. No basta con que tengan cierto método de estudio, sino que han de ir construyendo un hábito

profundo, que luego sostenga su trabajo en los estudios teológicos.

- h) **El apostolado.** Los apostolados de la etapa discipular son una expresión del proceso discipular que están haciendo los seminaristas. Han de encontrar un ámbito para aprender a compartir su fe que llegue a ser para ellos una experiencia realmente significativa.
- i) **Los encuentros comunitarios.** Es importante que se realicen con holgura de tiempo y que se preparen convenientemente. La calidad de los materiales e instrumentos que se les ofrezcan y la profundidad del acompañamiento sostendrán este proceso de dos años.
- j) **El proyecto personal.** En esta etapa el proyecto personal está polarizado por el establecimiento de hábitos personales y de estructuras formativas. Se puede elaborar anualmente, de modo que el seminarista tenga la oportunidad de evaluar en qué medida los va consiguiendo.

IV. ITINERARIO PARA LA ETAPA TEOLÓGICA O CONFIGURADORA.

1. Objetivo de la etapa.

En esta etapa es central el **concepto de configuración** con Cristo Pastor y Siervo, para que unido a Él, pueda hacer de la propia vida un don de sí para los demás»³⁴.

a) Objetivo General.

El objetivo de esta etapa es la **configuración con Cristo**³⁵. Se busca que el seminarista consolide una opción fundamental que lo lleve a configurarse con Cristo Buen Pastor, asumiendo sus crite-

³⁴ Cf. RFIS, 68.

³⁵ Cf. FPM, 307.

rios, actitudes y estilo de vida, haciéndose apto para ejercer en la Iglesia el ministerio sacerdotal como hombre de comunión y pastor casto, pobre y obediente, capaz de entregar la vida por sus hermanos.

b) Objetivos Específicos.

Como **objetivos específicos**, pueden señalarse los siguientes³⁶:

- a) La unificación de todos los aspectos de la personalidad en la opción por el presbiterado.
- b) La interiorización de la caridad pastoral como motivación fundamental de su vida.
- c) La consolidación de la vivencia de los consejos evangélicos en la forma propia de la vocación presbiteral.
- d) La elaboración de un proyecto de vida sacerdotal en diálogo con las necesidades pastorales y las características de la diócesis.
- e) La asimilación de la Teología en una síntesis armónica que configura la fe y la vida del sacerdote.
- f) La realización de experiencias pastorales – catequesis, liturgia, grupos, caridad...–con una limitada responsabilidad de animación o coordinación.
- g) El asentamiento y la profundización en la vida comunitaria como sujeto activo.

2. Objetivos por cada dimensión.

- a) **La formación humana** en esta etapa se orienta a un grado de maduración que permita al seminarista una mayor y más completa integración de todos los aspec-

³⁶ Cf. FPM, 308.

tos de su personalidad en torno a la opción por el presbiterado. La identificación con Cristo transfigura la personalidad del candidato penetrándola de la «forma» de Aquel a quien está llamado a representar y en cuya persona ha de actuar. Por eso, durante esta etapa³⁷:

1. el seminarista ha de tener mayor capacidad de asumir opciones personales y comunitarias estables, como parte de su proyecto sacerdotal,
2. la vivencia personal y comunitaria de fe y, más en concreto, la identificación con Cristo debe contar ya con una estructura psicológica más asentada
3. debe haber mayor capacidad de adhesión y de compromiso personal y comunitario, con un marcado talante misionero.

b) **La formación espiritual** en esta etapa quiere:

1. hacer emerger en la vida del discípulo los sentimientos y las actitudes propias del Hijo de Dios y, a la vez, introducir en el aprendizaje de una vida presbiteral animada por el deseo y sostenida por la capacidad de ofrecerse a sí mismo en el cuidado pastoral del Pueblo de Dios³⁸;
2. entrar con profundidad en la contemplación de la Persona de Jesucristo, Hijo predilecto del Padre, enviado como Pastor del Pueblo de Dios. La práctica de la contemplación hace que la relación con Cristo sea más íntima y personal y, al mismo tiempo, favorece el conocimiento y la aceptación de la identidad presbiteral»³⁹;
3. una asimilación y una vivencia más profunda de

³⁷ Cf. FPM, 309.

³⁸ Cf. RFIS, 69,a; FPM, 310.

³⁹ Cf. RFIS, 68,b; FPM, 311.

los misterios fundamentales de fe y de la vida cristiana: la Trinidad divina, el Misterio Pascual de Cristo, la Iglesia, las virtudes cardinales y teologales, los consejos evangélicos en la forma de vida propia del pastor, etc.;

4. una práctica constante y muy cuidada de la vida litúrgica y de la oración personal;
5. docilidad a la acción de Dios mediante los dones del Espíritu Santo, desde una perspectiva netamente presbiteral y misionera, junto a una gradual relectura de la propia historia personal, en la que se descubra el crecimiento de un perfil coherente de caridad pastoral que anima, forma y motiva la vida del presbítero⁴⁰. A ello puede ayudar, entre otros medios, la práctica de la revisión de vida⁴¹;
6. profundizar y formar en la espiritualidad propia del presbítero diocesano, caracterizada por la entrega desinteresada a la circunscripción eclesial a la que pertenece y en la que ejercerá el ministerio como pastor y servidor de todos. Esta vinculación a la Iglesia local significa adaptar el propio modo de sentir y de actuar, en comunión con el Obispo y los hermanos sacerdotes, por el bien de una porción del Pueblo de Dios y, en ella y desde ella, dejarse enriquecer por los múltiples carismas que el Espíritu va suscitando, permaneciendo abierto a la misión salvífica de la Iglesia universal⁴².

c) **La formación intelectual** durante esta etapa se centra

⁴⁰ Cf. RFIS, 69.

⁴¹ Cf. FPM, 312.

⁴² Cf. RFIS, 71; FPM, 313.

en los estudios teológicos. Se pretende⁴³:

1. lograr una síntesis teológica que ayude a los seminaristas a una profundización de la fe cristiana y a una progresiva asimilación de la identidad y compromisos del ministerio presbiteral;
2. una vivencia de fe más personalizada y una espiritualidad específicamente sacerdotal gracias al sólido fundamento que ofrece el estudio de la Teología;
3. un compromiso especial que caracteriza la configuración con Cristo Siervo, Pastor, Sacerdote y Cabeza, que se ve enriquecido por los estudios teológicos, sin que estos agoten su contenido;
4. una fecunda y armónica interacción entre maduración humana y espiritual, y entre vida de oración y aprendizaje teológico.

d) **La formación en la dimensión pastoral** se centrará en esta etapa en la vida parroquial, ya que es donde se concentra en síntesis la riqueza del misterio de la Iglesia y de la misión del presbítero en un lugar concreto⁴⁴.

1. Se procurará elegir parroquias representativas de la realidad diocesana.
2. Los compromisos pastorales adquiridos por el seminarista han de ser en todo caso limitados, acen- tuando sobre todo el aprendizaje a partir de la ex- periencia y el testimonio del sacerdote con el que se le envía y que asume la responsabilidad de co- laborar en su formación.
3. Durante estos años, en el momento oportuno, se confieren a los seminaristas los ministerios de Lec-

⁴³ Cf. RFIS, 70; FPM, 314.

⁴⁴ Cf. FPM, 315.

tor y Acólito⁴⁵. Ambos ministerios, junto con una conveniente preparación espiritual, facilitarán una vivencia más intensa de las exigencias de la etapa configuradora, dentro de la cual es oportuno ofrecer a los lectores y acólitos ámbitos concretos para ejercerlos, no sólo en la liturgia, sino también en la catequesis, la evangelización y el servicio al prójimo⁴⁶.

- e) **En la dimensión comunitaria**, los seminaristas intentarán establecer un sano equilibrio entre su vida personal y su participación comunitaria. En esta fase, el seminarista descubrirá que sólo puede ser animador y creador de comunidad quien vive una seria experiencia comunitaria⁴⁷.
 - 1. Los seminaristas de la etapa configuradora deben asumir un liderazgo de servicio, que los convierta en modelos para el resto de los compañeros.
 - 2. Deben también asumir un papel activo como generadores de comunión, capaces de ayudar a superar divisiones.
 - 3. Deben ser ejemplares en la observación positiva de todas las normas de comunidad.
- f) **En cuanto al cultivo de la dimensión misionera** es la etapa más oportuna para que seminarista pueda tener alguna experiencia pastoral en territorios de misión, debidamente preparada, acompañada y revisada⁴⁸.

3. Imagen-fuerza

Para esta etapa recurrimos a una doble imagen que muestra a

⁴⁵ Cf. CIC 1035,1.

⁴⁶ Cf. RFIS, 72,a-b; FPM, 317.

⁴⁷ Cf. FPM, 316.

⁴⁸ Ibid.

Cristo, buen pastor que da su vida por el rebaño. Por un lado, la solemne manifestación de Jesús: *Yo soy el buen pastor* en Jn 10, 11-16; por otro lado, la imagen entrañable de Jesús como buen pastor en las parábolas gemelas de la oveja y la moneda perdidas, en Lc 15, 1-10.

4. Organización de la etapa.

La etapa es el comienzo del camino espiritual hacia el ministerio ordenado. La meta es la configuración con Cristo Buen Pastor. Seguimos aplicando la metodología aprendida durante la etapa discipular, dirigiéndola ahora a las diversas facetas del misterio de Cristo Pastor, de modo que se vaya afirmando en los seminaristas, con creciente nitidez, una opción definitiva por la vida sacerdotal.

a) Primer año: Las virtudes teologales.

El cambio a la etapa teológica, o configuradora, es muy significativo en el proceso formativo por dos motivos. Por un lado, se pasa a una etapa en la que los compromisos de cara al sacerdocio se perciben más cercanos y concretos. Por otro lado, el cambio de método en los estudios exige una gran apertura y una mayor dedicación. También cambia el talante formativo, hemos pasado de la estructuración de la personalidad a la configuración, un proceso distinto que el seminarista tiene que comprender y luego aplicar a su vida.

- a) **El objetivo de este primer curso** es que el seminarista se adapte a la nueva etapa, asuma el objetivo espiritual de la configuración con Cristo Buen Pastor y comience a perfilar su proyecto sacerdotal.
- b) **El itinerario** del primer año gira en torno a tres ejes.
 - 1. El primero consiste en la necesaria **adaptación a la etapa** y a la vez la recuperación del proceso realizado durante la etapa discipular.
 - 2. El segundo eje corresponde a **las virtudes teologales**; provocando una reflexión sobre la fe, la espe-

ranza y la caridad que establezca con mayor arraigo la vida cristiana de los seminaristas y prepare la aplicación de estas virtudes a la vida presbiteral.

3. El tercer eje consiste en **una introducción al tema de la configuración con Cristo Pastor**; se hace a través del concepto de configuración y de la presentación de la imagen del pastor en el Antiguo Testamento. Tal como se hizo en el curso introductorio, interesa volver a establecer una vinculación personal con los textos bíblicos en su integridad, provocando una experiencia espiritual en torno a la rica reflexión de los profetas y los sabios de Israel sobre el pastoreo.

c) **Los encuentros formativos se configuran de esta manera:**

- **Primer encuentro:** *La nueva etapa, su objetivo y la aplicación de la metodología.* Se hace una explicación detallada de todo el proceso para que lo comprendan y no quieran adelantar elementos que saldrán más tarde.
- **Segundo encuentro:** *La configuración con Cristo Pastor y el objetivo del primer año.* Aquí se concentra la atención en el primer año y muy específicamente en el concepto de configuración.
- **Tercer encuentro:** *Contemplación de la fe de Jesús.* Se toca la primera virtud teologal. Junto a ello se hace la primera parte del estudio de la imagen del pastor en el Antiguo Testamento.
- **Cuarto encuentro:** *La oración contemplativa y el discernimiento vocacional.* Se dan los instrumentos para la oración que van a funcionar durante la etapa teológica. Se continúa estudiando la imagen del pastor y se dan ya la primera parte de las conclusiones, que miran más al ser del pastor.

- **Quinto encuentro:** *Contemplación de la esperanza de Jesús*, la segunda virtud teologal. Coincide con la tercera parte de la imagen del pastor y la presentación de la dimensión práctica del pastoreo centrada en las actividades y actitudes del pastor.
- **Sexto encuentro:** *El estudio de la Teología y la vida espiritual*. Se dedica todo el encuentro a la recuperación del valor del estudio de la teología en el proceso formativo de la etapa configuradora. Con ello se quiere dar toda la importancia que corresponde a los estudios y relacionarlos dinámicamente con la vida espiritual.
- **Séptimo encuentro:** *Contemplación de la caridad de Jesús*. Se presenta la tercera virtud teologal; junto con ella, se adelanta un cuestionario para evaluar el primer año de teología. Se parte del principio de que los seminaristas deben ser muy conscientes de los pasos que van dando y por ello le damos toda la importancia a la evaluación.
- **Octavo encuentro:** *Síntesis del itinerario y preparación de las vacaciones*. Junto a este tema se introduce el del proceso de órdenes. Aquí se pretende quitar una serie de prejuicios que los seminaristas suelen tener sobre el proceso de órdenes, para que comiencen a caminar en él con naturalidad. Lo que interesa en este momento es atender sus inquietudes y romper los prejuicios.

b) Segundo año: Los consejos evangélicos.

Si el primer año de la etapa configuradora se entendía como una introducción, el segundo año ayuda al seminarista a entrar intensamente en la dinámica de la configuración con Cristo Pastor. Se hace desde la perspectiva de los consejos evangélicos que adoptó la encíclica de Juan XXIII *Sacerdotii nostri primordia* (1959) a la que luego han dado continuidad los documentos conci-

liares y posconciliares. Se sigue reflexionando con los seminaristas sobre el discípulo de Jesús llamado al servicio presbiteral.

Los consejos evangélicos son un buen cauce para esta reflexión porque se entienden como invitación para todos los creyentes, llamados a la perfección de la caridad, pero se especifican en cuestiones tan importantes como la pobreza, la obediencia y el celibato sacerdotales. Se descubre así a los seminaristas la continuidad de la vida cristiana con la vida sacerdotal, pero al mismo tiempo la especificidad que corresponde a los presbíteros. Así, la única y común vocación bautismal se hace seguimiento concreto del Señor en un camino específico.

- a) **El objetivo de este segundo curso** es que el seminarista comprenda con mayor precisión el concepto de configuración con Cristo Pastor, reflexione sobre la forma de vida apostólica a partir del esquema de los consejos evangélicos y elabore por primera vez su proyecto de vida sacerdotal.
- b) **El itinerario de este curso se distribuye en** tres partes muy definidas con sus correspondientes encuentros formativos.

1. **El primer bloque tiene carácter introductorio.** Se propone recapitular la experiencia que han tenido en primero de teología para que se defina con mayor claridad el sentido configurador de la etapa. Se retoma y se concluye el estudio sobre la imagen del pastor que después va a ser determinante para la elaboración del proyecto sacerdotal, que se les pedirá al final del curso. Contiene dos encuentros formativos:

- **Primer encuentro:** Presentación del segundo año de teología.
- **Segundo encuentro:** la **imagen** del pastor en el Nuevo Testamento.

2. **El segundo bloque se centra en la presentación de los consejos evangélicos.** Al principio se proponen como parte de la vida discipular y por ello válidos para todos los creyentes; aquí conviene suscitar una contemplación de los consejos evangélicos vividos y testimoniados por personas de distinta condición de vida. Luego, en los encuentros 4º, 5º y 6º se especifica el sentido de los consejos evangélicos en la vida y ministerio sacerdotal.
 - **Tercer encuentro:** Los consejos evangélicos.
 - **Cuarto encuentro:** La pobreza sacerdotal.
 - **Quinto encuentro:** La obediencia sacerdotal.
 - **Sexto encuentro:** El celibato sacerdotal.
3. **El tercer bloque es la elaboración del proyecto sacerdotal.** Se une al cierre del curso porque se entiende que este proyecto se irá afinando a lo largo de resto de la etapa.
 - **Séptimo encuentro:** El proyecto de vida sacerdotal.
 - **Octavo encuentro:** Cierre del itinerario y preparación de las vacaciones.

c) Tercer año: La caridad pastoral y las prioridades sacerdotales.

El tercer año de la etapa configuradora pretende una profundización en la dinámica formativa de la configuración. Se intentará tocar el corazón del proceso formativo en la etapa a través del tema central de la caridad pastoral, pero uniéndolo a la necesidad de definir prioridades en la vida sacerdotal y en la vida de la Iglesia, muy en sintonía con las enseñanzas de la Iglesia.

- a) **El objetivo del curso** es que el seminarista continúe

profundizando en la dinámica formativa de la configuración con Cristo Pastor a través de la reflexión sobre la caridad pastoral, las relaciones del presbítero y la definición de las prioridades en la vida sacerdotal.

b) **En el itinerario se marca un camino espiritual** a través de los encuentros formativos en tres partes muy definidas, siguiendo el mismo esquema del año anterior.

1. **El primer bloque presenta el tema nuclear de la caridad pastoral**, un concepto relativamente nuevo en la espiritualidad sacerdotal. Se une a la introducción al itinerario del curso porque va a ser el tema nuclear, que luego se desarrollará y se aplicará en la línea de las prioridades sacerdotales.

- **Primer encuentro:** Presentación del tercer año de la etapa configuradora.

- **Segundo encuentro:** El concepto de caridad pastoral.

2. **El segundo bloque pone atención a la vivencia íntima de la caridad pastoral** como amor a la Iglesia y capacidad de establecer y mantener relaciones dentro de ella. Antes de ser un motivo de acción hacia afuera, es un rasgo de identidad personal del sacerdote, un motivo de comunión y de vida hacia dentro de la comunidad cristiana.

- **Tercer encuentro:** La comunión jerárquica.

- **Cuarto encuentro:** La fraternidad presbiteral.

- **Quinto encuentro:** La fraternidad apostólica.

3. **El tercer bloque toca las prioridades sacerdotales**, interpretando la caridad pastoral como servicio al pueblo de Dios. Se ha seguido para este tercer bloque el esquema de *Presbyterorum ordinis* ajustando los contenidos a las tres sesiones que se dedican al tema, pero es importante que se comple-

mente con la doctrina sobre los pobres que se ha propuesto a los seminaristas como texto de referencia para este año. Lo que interesa que quede claro es que en la vida sacerdotal existen estas prioridades porque lo que mueve al sacerdote a actuar es la caridad pastoral.

- **Sexto encuentro:** La atención a los pobres y los enfermos.
- **Séptimo encuentro:** La prioridad de la familia y los jóvenes.
- **Octavo encuentro:** El cuidado de las personas consagradas. Cierre del itinerario.

5. Medios formativos.

- a) **La Sagrada Escritura.** La Palabra de Dios se ha convertido ya en alimento ordinario de la vida de los seminaristas durante la etapa anterior. Ahora se persigue una profundización en la sagrada escritura, no sólo intelectual, a través del estudio pormenorizado de los libros bíblicos, sino al mismo tiempo una asimilación espiritual. El seminarista debe ya haber conseguido la práctica de la meditación de la Palabra, de modo que sepa darse a sí mismo puntos adecuados de meditación. La aproximación crítica a los textos bíblicos debe facilitar una más profunda asimilación espiritual de su mensaje.
- b) **La oración personal.** La hora de oración que se ha conseguido desde el curso introductorio se convierte en un valor que ya es algo irrenunciable en la vida de los seminaristas, será vista por ellos como una parte necesaria de su vida espiritual. Ya no se pone la atención en los métodos, sino en los contenidos de la oración, que tienen una vinculación importante con el contenido de los estudios teológicos que están realizando. Interesa

subrayar el sentido cristocéntrico y trinitario de su oración, de modo que sean aptos para formar al pueblo de Dios en el espíritu de la oración más originalmente cristiana. También que aprendan a alimentar su espiritualidad en la liturgia de la Iglesia.

- c) **La lectura espiritual.** Tiene un gran interés que los seminaristas desarrollen una literatura espiritual cada vez más profunda. Se pueden señalar algunas líneas. La más fundamental es la profundización en la literatura mística. Conseguir algún contacto con los santos y los místicos de la Iglesia, sobre todo a través de los mismos textos de los santos y de las obras místicas, pero también por medio de biografías científicamente elaboradas. Un segundo elemento es la aproximación a la espiritualidad propia del sacerdote diocesano, para ello existen publicaciones muy específicas, de diversas épocas. El tercer elemento está en la línea de la valoración de los otros ministerios y vocaciones, de modo que descubran también otros modos y testimonios de santidad con los cuales está vinculada su propia vocación.
- d) **Los ejercicios espirituales.** En ellos se refleja toda la riqueza de los estudios teológicos. Es conveniente que se organicen buscando caminos muy prácticos para la configuración y que ilustren a los seminaristas sobre el modo de proceder en su meditación diaria. Los ejercicios en esta etapa construyen el fundamento espiritual para la elaboración del proyecto sacerdotal. De modo que ayudan a la determinación en esta línea. Los temas más típicos tenderán a completar la visión del sacerdocio: el testimonio del presbítero, la caridad pastoral, la fraternidad presbiteral, la disponibilidad del sacerdote...
- e) **El autoconocimiento.** Durante las dos etapas anteriores se ha realizado un largo y profundo camino de au-

toconocimiento. El seminarista cuenta con los elementos que se han objetivado durante el proceso con suficiente precisión. Ahora se trata de releerlos, resituarlos, interpretarlos. No sólo interesa el reconocimiento de las características de su personalidad. Sino que camine más eficazmente hacia el descubrimiento del potencial de su realidad personal en el servicio pastoral que va a asumir en el futuro. Es un autoconocimiento para un fin muy específico y por ello exige que camine hacia un cierto control de sí mismo, de sus emociones e inclinaciones, para el fin que se pretende.

- f) **La vida intelectual.** Los estudios teológicos son muy exigentes en el sentido de que se requiere verdadera dedicación. La amplitud de lo presentado en clase supone una buena organización del tiempo y una dedicación profunda. El alumno debe terminar la etapa con una visión completa y equilibrada de los tratados teológicos y habiendo definido sus propios intereses intelectuales para el futuro. Sobre todo, importa que estudien para la vida, descubriendo en su dedicación a la vida intelectual un medio necesario para el servicio pastoral.
- g) **El apostolado.** Los apostolados en la etapa teológica son muy diversos. Evidentemente no da tiempo en los cuatro años para que los seminaristas adquieran una visión suficientemente amplia del apostolado propio del ministerio sacerdotal. Hay que estar muy atentos a evitar los reduccionismos en este sentido, garantizando que se dé un descubrimiento de nuevas facetas de lo que significa ser sacerdote.
- h) **El acompañamiento personal.** Tiene una gran importancia que se mantenga el ritmo del acompañamiento personal, tal como se estableció desde el curso introductorio y se fortaleció en la etapa discipular. El proceso de configuración es tan delicado y exigente como

los procesos anteriores. Si se pierde el ritmo en el acompañamiento se estará dando a los seminaristas el mensaje de que no es importante, de que ya son mayores y no necesitan la ayuda de los formadores. Se pretende precisamente lo contrario, que, a partir de la continuidad del acompañamiento en todas las etapas del seminario, los candidatos se abran a la necesidad de ser acompañados también en la vida presbiteral. Así se sitúa mejor la formación básica en el contexto necesario de la formación permanente.

- i) **Los encuentros formativos.** Se mantiene el ritmo mensual de los encuentros formativos. Bien aprovechado, es un espacio suficiente para la formación. Conviene hacer un esfuerzo por dar a cada curso su carácter específico. Si en los estudios se puede hacer un programa cíclico sin afectar al proceso, aquí conviene mantener la diferenciación de los cursos. Se supone que seminaristas se han acostumbrado a tener los encuentros formativos, por ello hay que evitar la rutina y promover una participación que combine la buena disposición y la creatividad.
- j) **La revisión de curso.** Se le puede dar un sentido más participativo, de modo que el formador se sitúe más como facilitador del buen clima comunitario y no como confrontador. Se supone que los muchachos se han acostumbrado a la confrontación grupal durante los cuatro años anteriores, de modo que ahora serán más capaces de proporcionarse a sí mismos una confrontación adecuada.
- k) **El proyecto personal.** El reto pedagógico básico de esta etapa consiste en que el seminarista elabore un proyecto personal a largo plazo que responda a la pregunta: ¿Qué clase de sacerdote, puedo y debo ser en el contexto de la realidad social, de esta Iglesia Particular y de mi propia personalidad?

V. TENERARIO PARA LA ETAPA PASTORAL

1. Objetivo de la etapa.

La última etapa de la formación inicial incluye el período entre el fin de la estancia en el Seminario y la ordenación presbiteral, pasando a través de la recepción del diaconado. Esta etapa se centra principalmente en la experiencia práctica del ministerio, y la recepción de las Sagradas Órdenes⁴⁹.

a) Objetivo General.

El **objetivo fundamental** de esta última etapa de la formación inicial es **doble**: por un lado, **la inserción en la vida pastoral** mediante una gradual asunción de responsabilidades, con espíritu de servicio; por otro, **una adecuada preparación mediante un acompañamiento específico con vistas al presbiterado**⁵⁰. Se trata de que el candidato realice una síntesis personal entre los objetivos adquiridos en la etapa discipular y configuradora dentro de la inserción progresiva en el ejercicio de la acción pastoral correspondiente a su vocación presbiteral. Es el momento para verificar el camino formativo realizado en sentido experiencial y comunitario⁵¹.

b) Objetivos Específicos.

Como **objetivos concretos** de esta etapa pastoral pueden señalarse, entre otros, los siguientes⁵²:

- a) La maduración personal mediante responsabilidades pastorales crecientes.
- b) El cultivo de la espiritualidad específica del presbítero diocesano.

⁴⁹ Cf. FPM, 320.

⁵⁰ Cf. RFIS, 74.

⁵¹ Cf. FPM, 321.

⁵² Cf. FPM, 323.

- c) La profundización en el estudio de la teología del ministerio ordenado y de la acción pastoral, así como la asimilación de la teoría y técnica de las acciones pastorales.
- d) La preparación para la formación permanente en la vida sacerdotal, encontrando en el presbiterio los medios fundamentales para su continuo crecimiento.
- e) La realización de acciones pastorales, cuidando la disponibilidad, la humildad, el servicio y la actitud de colaboración con presbíteros, laicos y religiosos en la misión pastoral.
- f) La experiencia comunitaria orientada a la vida y ministerio en común con otros presbíteros dentro del presbiterio diocesano y a la preparación de quien ha de ser animador y constructor de comunidad.
- g) La profundización teológica y espiritual en el Ritual de Órdenes.
- h) Aprender a entregar la vida, en todo momento y de forma definitiva, al servicio del pueblo de Dios y de la sociedad, con plena conciencia de que su sacerdocio ministerial está al servicio del sacerdocio común de los fieles.

2. Objetivos por cada dimensión.

- a) **En la dimensión humana**, a través de la asunción de responsabilidades cada vez mayores en las comunidades y grupos donde el futuro presbítero trabaja pastoralmente, este debe⁵³:
 - 1. aprender a enriquecerse por el contraste con otros agentes de pastoral, presbíteros y laicos,

⁵³ Cf. FPM, 324.

2. avanzar en la disposición para afrontar las dificultades y conflictos que surgen en el ejercicio de las responsabilidades pastorales.
 3. adquirir un orden de vida en medio del ejercicio del ministerio pastoral, armonizando equilibradamente los tiempos de oración, descanso y estudio con las múltiples tareas pastorales, evitando caer en el activismo.
- b) **En la dimensión espiritual**, los objetivos de la etapa son⁵⁴:
1. enraizarse en la espiritualidad específica del presbítero diocesano,
 2. descubrir que es en el mismo ejercicio del ministerio, que incluye necesariamente la oración personal y por el pueblo a él confiado, donde va a encontrar la fuente singular de su santificación, el alimento de la propia vida cristiana y el impulso para crecer espiritualmente en permanente conversión y misión.
- c) **En la dimensión intelectual**, los objetivos de la etapa son⁵⁵:
1. completar los estudios con las materias específicamente pastorales o «*materias ministeriales*»⁵⁶ y con una reflexión metódica sobre la propia acción pastoral,
 2. descubrir la importancia que tiene el mantenerse en una actitud constante de estudio y de aprender a elaborar un plan personal de formación permanen-

⁵⁴ Cf. FPM, 325.

⁵⁵ Cf. FPM, 326.

⁵⁶ Cf. RFIS, 176-184 y lo dicho sobre estas materias en el apéndice I de este Plan de formación dedicado a la «Organización de los estudios».

te⁵⁷.

d) **En la dimensión pastoral**, los objetivos son⁵⁸:

1. la integración en el equipo pastoral de la parroquia que programa, realiza y evalúa sus actividades en común,
2. asumir, especialmente a partir de su ordenación diaconal, responsabilidades crecientes de animación, de evangelización y de coordinación de distintos grupos cristianos,
3. la inserción en el equipo de sacerdotes del arciprestazgo,

e) **Respecto a la vida comunitaria**, durante esta etapa es el momento de⁵⁹:

1. forjar actitudes que faciliten y promuevan la vida en común, donde fuese posible, con el sacerdote que le acompaña, o con otros compañeros y las reuniones frecuentes con presbíteros⁶⁰,
2. potenciar el aprendizaje del trabajo pastoral en equipo y en comunión con laicos y religiosos.
3. integrar en positivamente la soledad como ámbito para el crecimiento en la vida interior y para un mejor servicio pastoral⁶¹.

3. Imagen fuerza.

La imagen fuerza que ilumina esta etapa es la de unidad en la

⁵⁷ Cf. OT, 22; RFIS 56,b; 79.

⁵⁸ Cf. FPM, 328.

⁵⁹ Cf. FPM, 329.

⁶⁰ Cf. PO, 8.

⁶¹ Cf. PDV, 74,j.

diversidad que nos ofrece 1Cor 12, 4-11. Los diversos dones del Espíritu edifican la única comunidad. El futuro sacerdote debe aprender a reconocer esos carismas y a trabajar para que se vivan con un mismo Espíritu.

4. Organización de la etapa.

a) Las actitudes sacerdotales.

Durante este año se continúa la profundización en la dinámica formativa de la configuración, pero ahora se hace desde una perspectiva práctica. Se han puesto ya las bases para la configuración: virtudes teologales, consejos evangélicos, caridad pastoral y prioridades sacerdotales. Ahora pasamos al modo práctico y concreto como la configuración funciona en la vida diaria del presbítero, es decir, a través de sus virtudes, actitudes y habilidades.

- a) **El objetivo del curso** es que el seminarista sintetice su proceso formativo en la experiencia pastoral y en ella continúe profundizando en la dinámica de la configuración con Cristo Pastor, a través de la reflexión sobre los textos sacerdotales del Nuevo Testamento, y enriquezca su proyecto sacerdotal con las actitudes sacerdotales que ya está experimentando.
- b) **El itinerario de curso** se ha pensado recurriendo continuamente a dos polos o referencias para la formación de las actitudes sacerdotales.
 - 1. **El primer polo de cada encuentro formativo del curso es de carácter bíblico.** Se pretende afianzar el talante contemplativo y espiritual del itinerario a través de la meditación de los textos del Nuevo Testamento sobre el sacerdocio. En ellos se refleja la praxis de la Iglesia en el discernimiento de la vocación sacerdotal. Por ello se propone en cada uno de los encuentros formativos una exégesis de estos textos y se hace su aplicación a la vida presbiteral y al mismo proceso formativo. El fin que se quiere

conseguir es que los seminaristas experimenten una aproximación a la vez crítica y espiritual a los textos que pueden iluminar su proyecto de vida.

2. **El segundo polo es de carácter práctico, espiritual y sacerdotal.** En cada uno de los encuentros formativos se propone una actitud sacerdotal práctica para que los seminaristas comprendan su trascendencia y se les invita a optar por ella como un camino de configuración con Cristo Pastor. Se han elegido las siguientes actitudes: el humilde servido; el respeto y la cortesía; el silencio, la escucha y el consuelo; liberalidad y magnanimidad; libertad y comunicación; disponibilidad y corresponsabilidad. Con estas seis actitudes se intenta englobar el conjunto de las actitudes y habilidades que exige el ejercicio ministerial. En el quinto encuentro formativo se pide a los seminaristas sus sugerencias para completar esta lista, o para dialogar sobre otras virtudes que no están aquí consignadas o que puedan juzgarse necesarias para el proceso formativo de los seminaristas desde la realidad diocesana.
3. El proceso que marcan los encuentros formativos queda organizado de la siguiente manera:
 - **Primer encuentro:** presentación del itinerario del año de pastoral.
 - **Segundo encuentro:** El lavatorio de los pies y la petición de los hijos de Zebedeo que conduce a la actitud del humilde servicio.
 - **Tercero encuentro:** La exhortación de Pedro a los presbíteros para apacentar el rebaño que se les ha confiado que conduce a la actitud de respeto y cortesía.
 - **Cuarto encuentro:** La invitación del apóstol Santiago a mantener el control de la lengua que

conduce a la actitud sacerdotal de silencio, escucha consuelo.

- **Quinto encuentro:** Los relatos paralelos de la conversión y vocación de san Pablo que invitan a reflexionar en la actitud sacerdotal de liberalidad y magnanimidad.
- **Sexto encuentro:** Meditación del texto de los Hechos de los Apóstoles en el que se discierne la vocación de Apolo como predicador, que conduce a la consideración de la actitud presbiteral de libertad y comunicación.
- **Séptimo encuentro:** Meditación de los ejemplos sacerdotales de Timoteo y Tito que se proponen el discernimiento de la vocación presbiteral, culminando con la actitud de disponibilidad y corresponsabilidad.
- **Octavo encuentro:** El texto de la Carta a los Hebreos sobre el sacerdocio de Cristo que ayuda al cierre de la etapa.

5. Medios formativos.

- a) **La Sagrada Escritura.** La Palabra de Dios ya no sólo es alimento ordinario de la vida de futuro presbítero, sino que además es la gran protagonista de la experiencia pastoral. Sobre todo, a partir del diaconado, la vida gira en torno al ministerio de la Palabra, que para ser proclamada y predicada debe ser asumida interiormente con toda profundidad.
- b) **La oración personal.** En la experiencia pastoral es donde se pone a prueba el hábito de la oración personal, que ya no está regulada por una vida comunitaria, sino que debe ser integrada en la vida pastoral.
- c) **La lectura espiritual.** Igual que en la etapa teológica, en esta etapa de pastoral, que sigue siendo de configu-

ración, tiene una gran importancia mantener un hábito de lectura espiritual en el mismo sentido que se venía haciendo.

- d) **Los ejercicios espirituales.** Esta etapa cuenta con dos momentos de Ejercicios Espirituales: los que anteceden a la ordenación diaconal y los que anteceden a ordenación presbiteral. Son dos momentos muy importantes por lo que suponen de preparación para dos momentos decisivos de la vida del seminarista, para los que lleva preparándose durante todo el tiempo de la formación inicial.
- e) **El autoconocimiento.** En esta etapa es el momento del conocimiento de sí mismo en la tarea pastoral, donde se descubre las fortalezas que hay que afianzar, pero también aquellas flaquezas que aun necesitan más esfuerzo. Es la gran oportunidad de conocerse a sí mismo en la vivencia práctica de las actitudes sacerdotales.
- f) **La vida intelectual.** Como ya hemos dicho, la formación intelectual en esta etapa se centra en las asignaturas ministeriales y en el inicio de la formación permanente. Es el momento de vivir la preparación intelectual en plena relación con la tarea pastoral, preparándose bien para la predicación, para formar a los agentes de pastoral, para traducir la teología al lenguaje de los sencillos, etc.
- g) **El apostolado.** Obviamente, el gran medio de formación de esta etapa es el apostolado. Se trata de vivirlo con la intensidad y compromiso que no era posible en etapas anteriores. Ahora se trata de vivir consagrado al apostolado.
- h) **El acompañamiento personal.** En la etapa pastoral continúa el acompañamiento de los formadores del Seminario, a los que se unen los sacerdotes a quienes

se confía a los seminaristas en la experiencia pastoral. Los futuros sacerdotes, aunque hagan la mayor parte de su vida del Seminario, siguen siendo parte de la comunidad y deben pasar, al menos un día a la semana en el mismo.

- i) **Los encuentros formativos.** Se mantiene el ritmo mensual de los encuentros formativos. Bien aprovechado, es un espacio suficiente para la formación.
- j) **La revisión de curso.** En esta última etapa, la revisión se orienta más a las experiencias que cada uno están teniendo fuera del Seminario, y cómo ellas iluminan también el proceso formativo del Seminario.
- k) **El proyecto sacerdotal.** A lo largo de la etapa de configuración, el proyecto personal se ha ido transformando en proyecto sacerdotal (¿qué sacerdote quiero ser). Ahora ya lo es en tiempo presente, ya que está experimentando algunas vivencias del ministerio. Es el momento de incorporar al proyecto las actitudes que están viendo en el itinerario.

APÉNDICE: LA FORMACIÓN PASTORAL EN CADA CURSO.

Aunque hemos detallado en cada etapa los objetivos de la formación en la dimensión pastoral, ofrecemos este apéndice con una programación de dicha formación, recordando los objetivos de etapa y estableciendo objetivos concretos para cada curso.

1. La dimensión pastoral en relación con las demás dimensiones de la formación sacerdotal⁶².

La finalidad del Seminario es la de preparar a los seminaristas para ser pastores a imagen de Cristo. Por eso toda la formación sacerdotal debe estar impregnada de un espíritu pastoral, que los haga capaces de sentir la misma compasión, generosidad y amor por todos, especialmente por los pobres, y la premura por la causa del Reino, que caracterizaron el ministerio público del Hijo de Dios; actitudes que se pueden sintetizar en la caridad pastoral.

Por tanto, la formación en cuanto a la dimensión pastoral, no se trata de un simple aprendizaje de métodos o técnicas de comunicación, acompañamiento o gestión pastorales, sino de conformar el ser y la persona entera del futuro sacerdote, según el modelo de Cristo Buen Pastor, que se expresará después en su quehacer pastoral.

La formación pastoral es la brújula que orienta el proyecto educativo del Seminario, sin la cual este perdería su orientación, por eso constituye el fin y la meta de las otras dimensiones y medios de la formación sacerdotal:

- troquelando la identidad humana de los futuros presbíteros,
- especificando los rasgos de su espiritualidad,

⁶² Cf. FPM, 246-247

- motivando singularmente su formación intelectual,
- orientando el sentido de su vida comunitaria y
- alentando permanentemente su espíritu misionero.

2. Objetivos de la formación pastoral en nuestro seminario⁶³

De acuerdo con el plan de formación que se establece en el Plan De Formación para los seminarios españoles “Formar Pastores Misioneros”, los objetivos que orientan la labor formativa del seminario en esta dimensión son:

- a) **Cultivar «la comunión cada vez más profunda con la caridad pastoral de Jesús»** como la fuente interior que dará unidad y armonía a todas las dimensiones de la formación en el proyecto personal de vida y a las múltiples tareas en su ministerio futuro.

De acuerdo con esto, en nuestro seminario **queremos promover especialmente la escucha y el encuentro con los más pobres** que sufren en su cuerpo o en su espíritu para que se vaya modelando el corazón conforme al del Buen Samaritano.

- b) **Configurarse con el que ha venido «no a ser servido sino a servir y dar su vida en rescate por muchos»** (Mc 10,45). Se trata de aprender a vivir el apostolado como servicio, adquiriendo la libertad interior y la capacidad para reconocer la acción de Dios en medio de los hombres, que permita al futuro sacerdote hacer de la actividad pastoral una permanente *«escuela de evangelización»*.

Queremos que los seminaristas sean capaces de reconocer en el servicio de lo pequeño y oculto, del día a día, sea o no pedido, el gozo de participar en la misión

⁶³ Cf. FPM, 248-255..

del Señor.

La formación pastoral de los seminaristas, en este propósito de comprender el ministerio como servicio, se centra en los tres servicios fundamentales del sacerdote diocesano: el servicio a la Palabra, el servicio a la santificación y el servicio a la comunión.

1. **En el servicio a la Palabra**, los seminaristas deben prepararse para el ministerio que un día recibirán siendo primero contemplativos de la Palabra y del pueblo, aprendiendo a escucharla con docilidad, a custodiarla fielmente en su corazón y a proclamarla incansablemente a sus hermanos con sus palabras y con su conducta, no anunciando sus propias ideas u opiniones sino la Palabra recibida de Cristo e interpretada por el magisterio de la Iglesia.
2. **En el Servicio a la santificación**, el seminarista se ha de preparar para ejercer la obra de la Salvación en nombre de Cristo, por medio del sacrificio eucarístico y los demás sacramentos, orando y participando activamente en las celebraciones litúrgicas y creciendo en la conciencia de que en este ministerio que un día recibirá, estará al servicio de Cristo y de toda la Iglesia.
3. **En el Servicio a la comunidad**, el seminarista ha de desarrollar las capacidades para edificar y gobernar una comunidad cristiana ejerciendo la autoridad como servicio, en estrecha colaboración con el Obispo, como hombre de comunión en una pastoral comunitaria, valorando y potenciando la aportación específica del laicado y de la vida consagrada, y aprendiendo a descubrir, discernir y promover los distintos carismas, ministerios e iniciativas evangelizadoras suscita-

dos por el Espíritu en la Iglesia.

- c) **Formarse como expertos en el arte del discernimiento pastoral.** Este discernimiento implica una escucha acogedora, una mirada compasiva y un acompañamiento vigilante, al estilo del Buen Samaritano reflejando el rostro materno de la Iglesia:

Una escucha acogedora de las situaciones reales de la vida, atenta y respetuosa y libre de prejuicios, de la tentación de la abstracción, la frialdad profesional, la autosuficiencia o el afán de protagonismo, saliendo de las certezas preconcebidas o de la concepción del ministerio como un conjunto de cosas por hacer o normas por aplicar.

Una mirada compasiva capaz de interpretar las situaciones de la vida en su complejidad, sin juzgarlas condenatoriamente, con sabiduría y comprensión.

Un acompañamiento vigilante de las personas, incluso en las circunstancias más delicadas, que sepa proponer opciones espirituales y pastorales alcanzables, en un camino de crecimiento que, sin dejar de mostrar la belleza y las exigencias radicales del Evangelio y aspirando a ellas, no hacen de estas una carga excesiva, teniendo en cuenta la situación concreta y los pequeños pasos del camino.

- d) **Desarrollar la sensibilidad social de los seminaristas** para que adquieran una mayor conciencia de la realidad y puedan hacer una lectura profunda y una valoración crítica de los cambios que se van experimentando en la sociedad y en la Iglesia, y de las relaciones humanas, sociales y políticas que determinan la existencia de los individuos y de los pueblos a la luz de los preceptos evangélicos y de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.
- e) **Cultivar el diálogo dentro de la propia Iglesia y con**

los cristianos de otras confesiones, con los alejados, los que profesan otra religión y los no creyentes, sabiendo crear «*nuevos aerópagos*» que ofrezcan espacios y nuevas posibilidades para el encuentro con las personas en el que se pueda anunciar el Evangelio desde la común fraternidad, la búsqueda de la Verdad y el respeto a la libertad. Para esto es necesario un conocimiento riguroso del ecumenismo, de la historia y teología de las religiones y de las nuevas formas de religiosidad.

- f) **Conocer la tradición pastoral de la Iglesia local con el fin de facilitar la futura inserción en su vida pastoral.** Esta inserción requiere el conocimiento de la realidad diocesana y del funcionamiento de sus diversos organismos, la comunión con sus líneas pastorales y la experiencia de colaboración, especialmente entre los presbíteros.
- g) **Crecer en una apertura y solicitud por la misión universal de la Iglesia.** Esto implica crecer también en el interés por la Iglesia universal e incluso en la disponibilidad generosa para ayudar a otras Iglesias particulares más necesitadas desde la inserción cordial en la propia diócesis y, a través de ella.
- h) **Cultivar las actitudes y virtudes fundamentales para el ejercicio del ministerio:** la búsqueda, escucha y cercanía a las personas concretas en sus necesidades y problemas; la magnanimidad, acogida, respeto y diálogo con todos para transmitirles el Evangelio; la atención y vigilancia sobre sí y sobre el pueblo confiado; la compasión; la afabilidad y amabilidad en el trato; la servicialidad, disponibilidad y entrega generosa y gratuita evitando cualquier interés o utilidad; la discreción y prudencia en las palabras y comportamientos, sabiéndose acomodar a las personas y situaciones diversas en la acción pastoral; la ejemplaridad

para ser «*modelos del rebaño*» evitando toda forma de abuso de autoridad; la colaboración y comunión, educándose a trabajar en equipo, saber delegar y evitar toda causa de dispersión; la paciencia esperanzada con los procesos personales y comunitarios; la fortaleza para no avergonzarse del Señor y afrontar las dificultades y persecuciones padecidas por la fidelidad al Evangelio; la creatividad, audacia e ilusión apostólicas; la humildad para servir a los más necesitados y ser transparencia de Cristo.

3. Medios para la formación pastoral⁶⁴

Los medios para la formación pastoral responden a los dos niveles complementarios de la misma: el teórico y el práctico.

- a) **En el nivel teórico**, además de la orientación pastoral que ha de tener toda la teología, es necesario que el seminarista adquiriera un conjunto de conocimientos, unos en el nivel académico y otros a través de encuentros y testimonios concretos con personas de experiencia.

- **El estudio de la teología pastoral** como una «verdadera y propia disciplina teológica» en cuanto reflexión científica a la luz de la fe sobre la acción de la Iglesia que cada día, con la fuerza del Espíritu Santo, «se engendra a sí misma» en la historia.
- **El conocimiento de los medios de comunicación social** para el anuncio del Evangelio.
- **La homilética**, para saber preparar bien la homilía y exponerla con el lenguaje y modo adecuado.
- **La catequética**, acentuando su dimensión bíblica, kerigmática y mistagógica así como una adecuada preparación en el arte de comunicar, motivar y ex-

⁶⁴ CF. FPM, 256-270.

poner según los recursos y técnicas desarrollados hoy.

- **La formación en el *ars celebrandi et praesidendi*** mediante el estudio de la Sagrada Liturgia en sus aspectos teológicos, espirituales, históricos, canónicos y pastorales, la educación en el modo de celebrar conociendo y observando con fidelidad las normas litúrgicas y participando activamente con todo el ser en el acto orante. Es importante también una iniciación al ministerio de la confesión ayudando a los futuros confesores a valorar la dedicación al mismo y a afrontar las distintas problemáticas que en él se plantean siendo *«siempre, en todas partes, en cada situación y a pesar de todo, el signo del primado de la misericordia»* del Padre para con sus hijos.
- **Una cuidadosa formación sobre la administración de los bienes**, que se deben gestionar de acuerdo con las normas canónicas, con sobriedad, desapego, transparencia moral y competencia, que implica también conocer y respetar la normativa civil en asuntos jurídicos y económicos, con especial atención a las obligaciones del párroco y saber recurrir a laicos competentes.
- **Una formación estética y musical**, aprendiendo a valorar, cuidar y promover el rico patrimonio artístico, cultural y documental de nuestras Iglesias no sólo como un tesoro valioso en sí mismo sino también como un cauce propio para la pastoral evangelizadora.
- **Una formación en la religiosidad popular** que ayude a valorar su significado genuino como expresión de la fe del pueblo sencillo y de la sed de Dios en los hombres, a discernir sus expresiones auténticas y a cultivarlas como «lugar» para una

nueva evangelización.

- **El conocimiento tanto de la teología del laicado como de la identidad y misión de las asociaciones y movimientos eclesiales** que permita formar al futuro presbítero para promover la vocación laical y su participación y corresponsabilidad en su ministerio, a través de diálogos con ellos en el seminario, participando en encuentros de apostolado seglar, en actividades en el ámbito social, etc,
- **Estudio de la teología de la vida consagrada y del trabajo apostólico con los religiosos.**
- **Una formación específica para la sinodalidad** que capacite para promover la colaboración de todos en el testimonio y misión de la Iglesia y para acompañar procesos de discernimiento comunitario.
- **Formación en la pastoral familiar**, entrando en contacto con la realidad concreta y compleja de las familias de hoy, iniciándose en su acompañamiento y en el discernimiento de situaciones de fragilidad y dificultad en este ámbito, tan vital en el ejercicio del ministerio.
- **Una capacitación específica para la pastoral juvenil y vocacional.** Los jóvenes son los mejores evangelizadores de los jóvenes y los seminaristas son agentes muy significativos de la pastoral vocacional. Entre otros medios pueden destacarse: la presencia y colaboración en el Seminario menor, en los colegios o en grupos juveniles o vocacionales; la participación en diversas actividades, iniciativas, campañas o plataformas vocacionales diocesanas; la formación teórica e iniciación práctica al acompañamiento espiritual y vocacional; o el testimonio explícito de la propia experiencia vocacional.

- **El buen conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia**, para una mejor formación social que ayude a saber incorporarla a la moralidad del sujeto en el cumplimiento de sus deberes como ciudadano.
- **El testimonio y la vida de los pastores**, sacerdotes y Obispos, de la propia diócesis que han precedido a los candidatos al ministerio, mediante encuentros con ellos en la actividad pastoral o en el Seminario.
- **Un buen conocimiento de los planes pastorales** de la diócesis, de la región eclesiástica o de la Conferencia Episcopal, así como de los desafíos pastorales planteados tanto en nuestras Iglesias como en la Iglesia universal junto con criterios e instrumentos para responder a ellos.

b) **En el nivel práctico** es fundamental la realización de actividades y experiencias pastorales, en tiempo y lugar oportuno, donde el seminarista pueda contrastar y verificar concretamente la asimilación del proceso formativo en todas sus dimensiones, especialmente en la pastoral. Estas actividades y experiencias serán seleccionadas atendiendo a los siguientes criterios:

- se tendrá en cuenta lo que más conviene al seminarista según sus posibilidades y situación personal dentro del proceso formativo, buscando un verdadero aprendizaje pastoral;
- el seminarista actuará en el ámbito pastoral desde su condición de discípulo llamado a ser pastor;
- se realizarán en ámbitos o sectores donde el presbítero diocesano ejerce su acción pastoral, teniendo una especial relevancia la parroquia por la riqueza eclesial que contiene, pero también otras realidades diocesanas, el acompañamiento de personas de distintas edades y condiciones de vida;

- se confiarán siempre a la responsabilidad y supervisión de personas (presbíteros, religiosos o laicos) con experiencia, competencia, prudencia y sentido eclesial que puedan acompañar y ayudar al seminarista en su realización y revisión en estrecha colaboración con el equipo formador;
- serán asumidas progresivamente, con incorporación creciente en la vida pastoral, según las etapas del camino formativo, según se concreta con más detalle más adelante;
- el tiempo para estas tareas de apostolado será normalmente el fin de semana y los periodos académicamente vacacionales que permiten a los seminaristas una inserción más intensa en ellas.

Todas estas experiencias de apostolado y el conjunto de la formación pastoral serán debidamente programados y evaluados, por el equipo de formadores en diálogo con los seminaristas y en estrecha colaboración con los responsables pastorales a quienes son confiados.

4. Una Formación pastoral en comunidad y con impulso misionero⁶⁵

La vida comunitaria en el Seminario es muy importante para el desarrollo de la dimensión pastoral. En el seminario todos son corresponsables en la formación del hermano, creando un ambiente comunitario de cuidado y atención al otro, siempre con transparencia y diálogo con los formadores. En concreto, la vida comunitaria del seminario ofrece tres...

- Es el lugar idóneo para aprender y verificar la capacidad de fraternidad y de amar con corazón de pastor.
- Es un espacio que facilita la comunicación espontánea y la revisión comunitaria de la actividad pastoral, como un ins-

⁶⁵ Cf. FPM, 268-270.

trumento formativo muy útil para crecer conjuntamente en la comunión y el entusiasmo apostólicos.

- Representa la principal ocasión para formarse en el trabajo en equipo y en aquellas virtudes y actitudes que son necesarias al futuro pastor para ejercer su ministerio de guía de la comunidad y hombre de comunión, a través de las responsabilidades asignadas a cada seminarista dentro de la comunidad.

La formación pastoral en la etapa del seminario debe estar siempre marcada por **un fuerte espíritu misionero** que impulse los seminaristas a buscar a todos para comunicarles la alegría del Evangelio. Esto conlleva:

- Superar una pastoral de pura conservación de lo que ya hay o de dedicación limitada a unos pocos para privilegiar el esfuerzo misionero por buscar especialmente a los alejados o a los que aún no conocen a Cristo.
- Establecer caminos probados de pastoral misionera, capaces de iniciar al futuro sacerdote en este desafío tan importante del momento actual.
- Conocer nuevos métodos, estilos o estrategias y participar en iniciativas que en se están ya realizando en la diócesis: primer anuncio, el potencial misionero de las celebraciones litúrgicas o de la piedad popular, de la acción caritativa de la Iglesia o de su contribución específica al bien de la cultura, la sociedad o el cuidado de la creación.
- Aprender a acoger, proteger, promover e integrar a los numerosos emigrantes y refugiados que llaman a nuestras puertas, con una pastoral misionera, profética y de comunión, para la que se precisa una adecuada sensibilización y formación.
- También puede ser recomendable la realización de alguna experiencia apostólica en otra nación.

5. Programación de objetivos y tareas pastorales por cursos.

a) Etapa propedéutica.

La propuesta formativa de esta etapa pretende, ante todo, introducir en el un primer conocimiento y vivencia de la realidad eclesial de la diócesis de Jaén, acentuando el conocimiento, afecto y comunión con el Obispo, su presbiterio y la propia diócesis⁶⁶.

Las experiencias pastorales realizadas en esta etapa serán acompañadas directamente por algún miembro del equipo formador.

OBJETIVOS PROPUESTOS PARA EL CURSO:

1. Conocer el organigrama de la diócesis.
2. Participación en algunas actividades pastorales y eventos diocesanos,
3. Visita a algunos arciprestazgos y parroquias de la diócesis,
4. Contacto directo con algunos sacerdotes conociendo su testimonio de vida y ministerio como presbítero diocesano.

b) Etapa discipular. 1º y 2º

De acuerdo con el Plan de formación FPM.⁶⁷, las experiencias pastorales de los seminaristas en esta etapa atienden fundamentalmente a su formación más que a la eficacia de las mismas. Estas experiencias tienen como fin el conocimiento de la misión sociocaritativa de la Iglesia y la colaboración con seglares y consagrados, sobre todos participando en grupos o actividades animados por ellos.

En el campo sociocaritativo, queremos que los seminaris-

⁶⁶ Cf. FPM, 291.

⁶⁷ Cf. FPM, 302.

tas de nuestro seminario se acerquen al mundo de los pobres, los marginados, los enfermos, los más débiles y los que más sufren, desde los proyectos y las experiencias que están funcionando en nuestra diócesis, aprendiendo a trabajar en equipo con los laicos, religiosos y sacerdotes implicados.

OBJETIVOS POR CURSO:

Curso 1º:

1. Conocer el funcionamiento y la labor de Cáritas diocesana y caritas interparroquial de Jaén: Equipo de calle, Comedores, Hogar Santa Clara, etc.
2. Conocer y participar en el trabajo con inmigrantes,
3. Conocer el trabajo pastoral en residencias de mayores, (Hermanitas de los pobres, Casa Hogar de Andújar, Residencia de San Juan de Dios en Andújar, etc.)

Curso 2º:

1. Conocer la labor de la pastoral penitenciaria,
2. Conocer el proyecto Raquel, etc.
3. Conocer y participar en actividades de Manos Unidas.
4. Conocer la pastoral en hospitales.

c) Etapa Configuradora. 3º, 4º y 5º

La formación pastoral en esta etapa es especialmente importante y significativa, ya que es en la que se va configurando en el seminarista la personalidad del presbítero diocesano, de acuerdo con el modelo de Cristo Buen Pastor.

La experiencia pastoral durante esta etapa, conforme nos indica el Plan de formación para los seminarios españoles⁶⁸, debe estar centrada, sobre todo en la parroquia, donde el seminarista ha de profundizar en el conocimiento práctico y en la comunión afectiva con nuestra Iglesia particular Jiennense, a partir de las expe-

⁶⁸ Cf. FPM, 315.

riencias y testimonios de los sacerdotes con quienes se les envíe. Estos sacerdotes deberán ser conscientes de que asumen la responsabilidad de colaborar en la formación del seminarista que se les confía, en estrecha relación con el equipo formador del seminario.

El objetivo fundamental para los seminaristas en las experiencias pastorales que se les asignen es vivir una seria experiencia comunitaria⁶⁹, estableciendo un sano equilibrio entre su vida personal y su participación comunitaria.

La etapa configuradora es también la etapa en la que habitualmente los seminaristas reciben los ministerios de lector (3º-4º) y acólito (4º-5º). Por tanto, será fundamental que el ejercicio de dichos ministerios centre sus experiencias pastorales⁷⁰, tanto en la liturgia como en la catequesis, la evangelización y el servicio al prójimo.

Finalmente, si fuera posible, también es la etapa en que el seminarista podría ser enviado a una experiencia pastoral en territorios de misión, debidamente preparada, acompañada y revisada⁷¹.

OBJETIVOS PROPUESTOS POR CURSO:

Curso 3º:

1. Pastoral Catequética en la Parroquia

- a. Conocer los itinerarios catequéticos infantiles y juveniles de la parroquia: los primeros pasos en la fe, Jesús es el Señor y Testigos del Señor.
- b. Conocer la labor del Párroco en este ámbito.
- c. Conocer el acompañamiento del equipo de catequistas asistiendo a algunas reuniones de preparación con ellos.

⁶⁹ Cf. FPM, 316.

⁷⁰ Cf. FPM, 317.

⁷¹ Cf. FPM, 316.

- d. Conocer y experimentar la preparación y realización de algunas sesiones de catequesis, junto a algunos catequistas.
- e. Implicarse en las celebraciones con los niños y con los jóvenes.
- f. Conocer las reuniones con los Padres, lo que se les comunica y cómo hacerlos partícipes de la catequesis de sus hijos.

2. Acompañamiento y Animación de jóvenes

- a. Conocer el Proyecto diocesano (Kairós), las personas que lo llevan adelante y sus trabajos.
- b. Iniciación en el acompañamiento a niños, adolescentes y jóvenes.
- c. Iniciación en el acompañamiento de los Monitores.
- d. Participar en momentos de oración y encuentro con jóvenes.

3. Conocimiento del funcionamiento del despacho parroquial

- a. Conocimiento del Archivo Parroquial
 - Proceso de anotación en los libros parroquiales
 - Custodia de los libros y protección de datos
- b. Papeleos que hay que realizar: ¿Cómo se elabora una partida de Bautismo? ¿Iniciarse en los Expedientes Matrimoniales?
- c. Conocer la Gestión Parroquial

Curso 4º: (Centrado en el ministerio de la Palabra)

1. Ejercicio del ministerio de lector

- a. Preparar a los lectores en la parroquia.

- b. Colaborar en la formación de algún equipo de lectores.
- c. Participar en algunas sesiones de Lectio Divina en la parroquia.

2. Formación de Adultos

- a. Conocer los distintos proyectos de formación de adultos: Catequesis para adultos, Estudio del Catecismo de la IC, Estudio de la Biblia, ...
- b. Conocer alguna realidad de primer anuncio: Cursillos de Cristiandad, Grupos Alfa, Emaús...

3. Pastoral familiar

- a. Conocer algún movimiento de familia o matrimonial: ENS, MFC, EM, ...
- b. Conocer el acompañamiento a Matrimonios en dificultad (COF)
- c. Contacto con las distintas acciones con matrimonios en la parroquia.

Curso 5º: (Centrado en el ministerio del altar)

1. Liturgia: el servicio del altar.

- a. Conocer el funcionamiento del Equipo de Liturgia de la parroquia, participando en algunas reuniones.
- b. Ejercer el servicio del acolitado, asumiendo la responsabilidad de la preparación y organización de los monaguillos.
- c. Ayudar al sacerdote, si fuera necesario, en la distribución de la comunión.
- d. Acompañar al Obispo en algunas confirmaciones.

—

2. Pastoral de la Salud: Visita a los Enfermos de la Parroquia

- a. Acompañar al Sacerdote en la Visita y en la celebración de la Unción a los Enfermos
- b. Ayudar en la Comunión a los enfermos
- c. Conocer el equipo de visitadores, su preparación y organización.

3. Preparación para el Sacramento del Matrimonio

- a. Conocer el Equipo de Cursos Prematrimoniales y los Cursos Prematrimoniales.
- b. Acompañar al sacerdote en la preparación inmediata de los novios para el sacramento del matrimonio.

4. Conocimiento de los Organismos Parroquiales

- a. Conocimiento del Organigrama Parroquial
- b. El Consejo de Pastoral Parroquial
 - Composición
 - Participación en alguna reunión
- c. El Consejo Económico Parroquial
 - Composición, necesidad.
- d. El funcionamiento de Cáritas Parroquial
- e. Las cofradías
 - Organización y acompañamiento del Sacerdote
 - Dificultades y riquezas

d) Etapa Pastoral. 6º

Esta etapa se centra, principalmente, en la experiencia práctica de ministerio, y la recepción de las Sagradas Órdenes⁷².

⁷² Cf. FPM, 320.

El objetivo fundamental de esta etapa es doble: por un lado, la inserción en la vida pastoral mediante una gradual asunción de responsabilidades, con espíritu de servicio; por otro, una adecuada preparación mediante un acompañamiento específico con vistas al presbiterado⁷³.

La formación pastoral teórica y práctica es el acento específico de esta etapa. Participando en un equipo pastoral que programa, realiza y evalúa sus actividades en común, el futuro presbítero, especialmente a partir de su ordenación diaconal, irá asumiendo responsabilidades crecientes de animación, de evangelización y de coordinación de distintos grupos cristianos. En esta inserción pastoral conviene elegir cuidadosamente a los sacerdotes a quienes se encomiende el acompañamiento de los candidatos. Puede ser una etapa oportuna para conocer más profundamente e implicarse —en discernimiento con los formadores según las inquietudes personales y necesidades de la diócesis— en algún sector de pastoral especializada aprendiendo a integrarlo en una pastoral de conjunto⁷⁴.

OBJETIVOS PROPUESTOS PARA EL CURSO:

- 1) Preparación y ejercicio de la homilía.
- 2) Preparación inmediata y celebración de los sacramentos del bautismo y el matrimonio, conociendo bien el ritual, y también la celebración de las exequias sin misa.
- 3) Preparación de la Eucaristía, conociendo bien el Misal y asistiendo al Obispo y a los sacerdotes en la misma.
- 4) Experimentar la convivencia en la Fraternidad Sacramental, en estrecha cercanía con el párroco, integrándose en las reuniones del equipo de sacerdotes del arciprestazgo y en los encuentros sacerdotales diocesanos.

⁷³ Cf. FPM, 321; RFIS, n. 74.

⁷⁴ FPM, 328.

- 5) Atender el despacho parroquial.
- 6) Asumir poco a poco la responsabilidad de acompañar y formar a los distintos grupos de la parroquia: caritas, catequistas, grupos matrimoniales, etc.

Contenido

Abreviaturas y siglas.....	3
I. Introducción	5
II. Itinerario Para el Curso Propedéutico.....	8
1. Objetivo de la etapa.	8
a) Objetivo general.....	8
b) Objetivos específicos.....	8
2. Objetivos por cada dimensión.	9
3. Imagen fuerza.	12
4. Organización de la etapa.....	12
5. Medios formativos.	13
III. Itinerario para la etapa filosófica o disciplinar.....	17
1. Objetivo de la etapa.	17
a) Objetivo general.....	17
b) Objetivos específicos.....	17
2. Objetivos por cada dimensión.	18
3. Imagen fuerza.	22
4. Organización de la etapa.....	22
a) Primer año:.....	22
b) Segundo año:	27
5. Medios formativos.	30
IV. Itinerario para la etapa teológica o configuradora.	32
1. Objetivo de la etapa.	32
a) Objetivo General.	32
b) Objetivos Específicos.....	33
2. Objetivos por cada dimensión.	33
3. Imagen-fuerza	37
4. Organización de la etapa.....	38
a) Primer año: Las virtudes teologales.....	38
b) Segundo año: Los consejos evangélicos.....	40
c) Tercer año: La caridad pastoral y las prioridades sacerdotales.....	42
5. Medios formativos.	44
V. Itinerario para la Etapa Pastoral	48
1. Objetivo de la etapa.	48
a) Objetivo General.	48
b) Objetivos Específicos.....	48
2. Objetivos por cada dimensión.	49

3. Imagen fuerza.	51
4. Organización de la etapa.....	52
a) Las actitudes sacerdotales.	52
5. Medios formativos.	54
APÉNDICE: La Formación Pastoral En Cada Curso.	57
1. La dimensión pastoral en relación con las demás dimensiones de la formación sacerdotal.	57
2. Objetivos de la formación pastoral en nuestro seminario.....	58
3. Medios para la formación pastoral	62
4. Una Formación pastoral en comunidad y con impulso misionero.....	66
5. Programación de objetivos y tareas pastorales por cursos.	68
a) Etapa propedéutica.....	68
b) Etapa discipular. 1º y 2º	68
c) Etapa Configuradora. 3º, 4º y 5º	69
d) Etapa Pastoral. 6º	73

